

	MES.	TRIMESTR.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	90	
En Filipinas.....	100	

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 23 de Setiembre de 1871.

NUM. 496.

AÑO II.

POLÍTICA. MENUDA.

Dice *La Iberia* que las oposiciones no hacen mas que política menuda y que no se elevan a las altas regiones gubernamentales. Las oposiciones tienen por objeto actualmente a una situación progresista: ¿cómo, pues, han de dejar de hacer política menuda? ¿Qué hay de granado y grande en la situación, para que pueda hacerse otra política? Por lo que hace a las regiones gubernamentales y a esas alturas inaccesibles de que nos habla el periódico progresista, antes de ahora hemos manifestado nuestra opinión acerca de esas figuras retóricas del colega.

Hacemos, pues, política menuda y la hacemos por necesidad, y en prueba de que no podemos hacer otra, hoy nos proponemos hablar de nuevo de la cuestión de presidencia del Congreso: nada mas menudo y casi pulverizado que este asunto, que para los progresistas se presenta con la magnitud de una montaña. La pequeña efectividad de esa cuestión, a pesar de la grandeza de que la quiere revestir, proviene de la pequeñez natural de la situación: todo en ello es pígameo y así aparece, aunque se lo trate de elevar sobre grandes pedestales.

¿Quién va a ser presidente? porque ahora salimos con que el Sr. Rivero? que aparece como novísimo candidato ministerial para ocupar el gran sillón, no tendrá el número suficiente de votos, pues dos ó tres docenas de amigos con quienes se contaba, se muestran no solo reacios, sino resultantemente opuestos a la candidatura. Para ello se fundan en la inconsecuencia del ex-alcalde de Madrid y en su resellamiento monárquico, después de haber pasado por todas las fases del republicanism y de la democracia especulativa, y por el despotismo práctico de su alcaldía popular.

En vista de este y otros inconvenientes, se dice que últimamente se ha pensado en proponer al señor Martos a la aprobación de la mayoría; pero es el caso que el Sr. Martos se encontrará con los mismos ó mayores inconvenientes que el Sr. Rivero, y que además de los votos que este habría de tener en contra, aparecerán otros que se deberán a su especial clientela de enemigos. Es bien sabido que para todas las cuestiones políticas, Rivero y Martos vienen a ser un solo democrata con dos apellidos, como Rijo Arias, Ruiz Gómez y otros análogos, de apelativo semi-portugués; y es de tener presente que siendo las pretensiones del Sr. Martos muy superiores a las del Sr. Rivero y muy inferiores sus merecimientos revolucionarios, tiene el fastuoso cimbro tantos resentidos como amigos cree tener.

La mayoría no apoyará, pues, al Sr. Martos, cuya insostenibilidad llegaría hasta lo inconcebible si se viese encumbrado al sillón presidencial; y no le apoyará la mayoría, porque, además de que no querrá deshacer la obra de la homogeneidad, dando entrada a un cimbro, después de haber conseguido ahuyentarlos a todos del poder; encontrará empujada su respetabilidad, sobreponiendo ese infiel aliado a las empuñaduras políticas y parlamentarias que cuenta en su seno.

Ahi está, sin ir mas lejos, el Sr. Montero Rios que hará bueno nuestro aserto: se dijo haberse pensado en él para la presidencia; mas nada se ha vuelto a decir, dándose con ello una prueba mas de la ingratitud de los partidos y de lo poco que en estos tiempos se premian el mérito y la consecuencia de los liberales. Y no se diga que es necesario en el ministerio de Gracia y Justicia para llevar adelante la secularización de cementerios, la supresión del presupuesto del clero, la consolidación del matrimonio civil, y para estimular a los ordenados *in sacris* a que se casen, haciéndose padres de familia liberales: semejante argumento no es serio ni debe aducirse cuando se trata de un asunto de la importancia del que actualmente ocupa a toda la situación.

Existiendo los inconvenientes que hemos indicado, se presenta cada vez mas grave la cuestión

del Sr. Sagasta, que es la pesadilla del Sr. Ruiz Zorrilla. Se ha dicho que el anterior ministro de la Gobernación había protestado de su absoluta conformidad con lo que opinase la mayoría del Congreso, lo cual en vez de una facilidad, es un nuevo contratiempo. En efecto, viene a ser una parafrasis de la sabida muletilla del general Espartero, *cumplase la voluntad nacional*: eso de opinar en un todo como la mayoría, equivale a decir que será el primero que vote por sí mismo a favor de su propia candidatura, si la mayoría considera oportuno elevarle a la presidencia: sería el modo mas práctico de suscribir a lo que la mayoría.

Algo y no poco puede contribuir a confirmar esta opinión, la respuesta que algunos periódicos aseguran haber dado el Sr. Sagasta a la carta en que el Sr. Ruiz Zorrilla le pedía que se explicase franca y lealmente acerca de su actitud respecto del ministerio y en la cuestión de presidencia. Dicen nuestros colegas que el Sr. Sagasta se ha mantenido firme en su línea de conducta y que ha manifestado no poder desistir de sus propósitos ni variar de opinión respecto de determinadas y gravísimas cuestiones: si esto no es hostilidad, no sabemos con qué palabra pueda calificarse.

La Iberia puede decir que hacemos política menuda y negar, según costumbre, cuanto acabamos de consignar: no sería nuevo y una vez mas demostraría con ello que sabe contemplar todos los acontecimientos políticos desde las altas regiones gubernamentales, que son las mas elevadas a que se puede subir.

LAS HOJAS DE SERVICIOS.

En los círculos militares están siendo objeto de comentarios las hojas de servicios que a manera de paralelo ha publicado *El Criterio liberal del Ejército*, y se asegura que las hojas de servicios en cuestión pertenecen, la primera, al señor brigadier Linares, y la otra al Sr. Merelo. *El pendant* no sufre el examen. Se trata de dos militares de igual graduación, y resulta que, mientras al uno le han costado *sesenta y un años cumplidos* de buenos y honrosos servicios para llegar al empleo que tiene, al otro le han bastado *un año, cinco meses y veintitres días* para igualarse a su compañero, añadiéndose que va a dejarle atrás en la carrera, puesto que se dice, aunque parezca increíble, que el Sr. Merelo va a ser promovido a mariscal de campo.

Nosotros, que fuimos los primeros en pedir la publicación de las hojas de servicios de los Sres. Escoda y Merelo; nosotros, que al ver que contra lo prometido por un periódico ministerial observamos que no se cumplía lo ofrecido, nos alegramos de que un periódico militar, amadeista, es inspirado, según se dice, por un oficial general progresista de siempre, haya publicado la hoja de servicios de uno de aquellos señores, porque ella ha venido a ratificar todo cuanto hemos dicho y asegurado respecto a la situación de modesto paisano en que el Sr. Merelo se hallaba antes de la revolución.

Empero lo que ignorábamos y *El Criterio liberal del ejército* nos lo revela, es que aquel señor hubiera solicitado por *dos veces*, su vuelta al servicio, primero en una situación moderada presidida por el duque de Valencia, y en otra progresista, siendo jefe del gabinete el duque de la Victoria, y que en ambas fechas se hubiese negado su solicitud al ex-alférez de francos, porque la causa de su situación no era debida a motivos políticos. Se nos figura que sobre este punto debiera ser mas explícito el periódico militar, que al mostrarse tan bien enterado de la historia militar de los señores a quienes hacen referencia las hojas de servicios que ha publicado, no parece que debiera ignorar los demás accidentes ó vicisitudes que naturalmente complementarán los importantes documentos que ha dado a luz, con lo cual ha hecho un servicio al ejército, y quizás al general Fernandez de Córdova.

Exento de toda ambición, parecía buscar una escusa a su carácter apático en la anatomía del corazón y los sentimientos de los ambiciosos.

Le gustaba examinar de cerca, palpar las modificaciones, las inquietudes y las decepciones de que habían sido aquellos víctimas.

Era como la araña, que examina con ojos ávidos y crueles la agonía y los padecimientos de las moscas, que luchan inútilmente entre los hilos de la pèrfida tela.

Lilburne, jugador apasionado, quizá amase este vicio por el filosófico goce que le proporcionaban las emociones de los que perdían.

Siempre estaba tranquilo, frío, excepto en la hora del libertinaje.

Magendie, en el curso de sus experimentos científicos y durante la agonía de los perros atormentados, no observó nunca con mayor interés a estos animales que lord Lilburne a una inocente víctima del juego: estoico, impassible, despiadado, no veía en los dolorosos estremecimientos del infeliz a quien arruinaba sino el medio de llegar mas pronto al análisis del corazón humano.

Lilburne se había prometido arruinar con el juego a Vaudemont, no por poseer su dinero, ¡qué le importaba eso! pero arruinar a aquel hombre, que tenía la presunción de ser mas generoso que los demás; ver a aquel aventurero sometido a los caprichos de la fortuna y arriesgar en una carta cuanto poseía; esto era para Lilburne una atracción poderosa.

Era un deseo que sentía, sin mezcla de odio, hacia cualquier persona que veía por la primera vez.

Vaudemont, por el contrario, le inspiraba aprecio. Lilburne tenía de comun con muchos hombres de mundo, que se interesaba por los que pretendían elevarse en la sociedad.

Mientras que conversaba con algunos de los convidados, Liancourt llamó aparte a su amigo y le dijo:

—Creo inútil advertirte, mi querido Felipe, que no debes hacer la contra a lord Lilburne: es un adversario terrible.

Por lo demás, nosotros tenemos a la vista la solicitud y el acta que suscribieron los Sres. Merelo y Baldrich el 10 de Noviembre del año 1849 pidiendo al duque de Valencia ser reconocidos como militares y en sus respectivos empleos, y la verdad, no sabemos cuál de los dos documentos es mas precioso por sus enérgicas declaraciones en favor de doña Isabel II y por su profesión de fe verdaderamente moderada; en cuyas afirmaciones se ratificaron esos consecuentes progresistas, y otros, con ellos, en presencia del capitán general de Madrid, conde de Mirasol, y ante el jefe de estado mayor brigadier D. Luis García.

La resolución que recayó sobre la solicitud en cuestión, fué que aquellos que efectivamente hubieran sido separados por motivos únicamente políticos, S. M. les declaraba desde luego de reemplazo en los empleos y grados que legítimamente obtenían y ejercían en el ejército ó en la reserva, etc. En virtud de esta disposición, el Sr. Baldrich volvió, como otros, a entrar en la posesión de su empleo militar. ¿Por qué no lo obtuvo el señor Merelo? *El Criterio liberal del ejército* no lo dice: únicamente asegura que las causas que motivaron la no vuelta al servicio del ex-alférez de francos, y hoy presunto general Merelo, no fueron políticas. Y que tal vez esto sea cierto, lo prueba que el duque de Valencia concedió la rehabilitación a Baldrich, Salameo y otros; y lo demostrará también el hecho que consigna el periódico militar de que habiendo vuelto a solicitar al Sr. Merelo, en 1854 ingreso en el ejército en su empleo de alférez, el ministerio progresista, presidido por Espartero, se lo negó también.

Por entonces es cuando, si no estamos mal informados, el Sr. Merelo fué a desempeñar algun empleo civil a Ultramar, en donde estuvo, según dice *El Criterio liberal del ejército*, durante los ministerios de los duques de Valencia y de Tetuan, hasta que habiendo regresado a la Península, apareció en Setiembre de 1868 con el empleo de coronel, quien no era sino un simple paisano, que habrá podido prestar, en su calidad de tal, muy buenos servicios a la revolución, servicios que en todo caso debieron ser recompensados con un buen empleo civil, como los que han obtenido otras personas con menos merecimientos quizás que el Sr. Merelo, pero jamás con una posición militar que posere verdaderos méritos, que huella derechos respetables y que ataca intereses legítimos de otras personas que están en posesión de ellos por virtud de una carrera, dentro de la cual los han adquirido. Esta es la verdad, que creemos que no desconocerá ni el mismo general Sr. Fernandez de Córdova, a quien seguimos creyendo incapaz de prestarse a ser instrumento de determinadas exigencias, que después de todo, nunca serán responsables de las consecuencias que puedan producir en el ejército ciertos nombramientos, que si hasta ahora han sido piedra de escándalo lanzada a la frente de la milicia, mañana podrán dar resultados muy contrarios a los que se figuran que no hay mas voluntad ni mas ley que la del capricho y la del mal ejemplo.

CORREO ESTRANJERO.

Es tan grande el deseo de descansar de las tareas pasadas entre nuestros vecinos los franceses, que a la primera reunión de la comisión permanente de la Asamblea, ni siquiera han asistido diez de los miembros que la componen. ¿Cómo entenderán su mandato los ausentes? La mesa de la Cámara que la preside, ha resuelto que en adelante no vuelva a convocarse mas que los jueves, es decir, una vez a la semana.

Tampoco parece que puede continuar sus trabajos por el mismo motivo, la comisión presidida por M. Daru, que tiene a su cargo investigar las causas que motivaron el 4 de Setiembre. Sin embargo, M. Daru y algunos de sus compañeros, no quieren

desistir de publicar lo antes posible una memoria relativa al asunto, con el fin de llamar la atención sobre varios de los resultados que la obra pone de manifiesto.

En la noche del 18 se hicieron numerosas prisiones en París. No se sabe a punto fijo todavía si se relacionan con las consecuencias de los sucesos del 18 de Marzo, ó si por el contrario responden a nuevas conspiraciones. Por una parte se afirma que el gobierno francés tiene el convencimiento de que el célebre demagogo Félix Pyat continúa oculto en París, aun cuando se considera a la demagogia imposibilidad para intentar perturbaciones ahora. Por otra parte, se habla de complot bonapartistas afirmando que los partidarios del imperio, y en Francia hay muchos, intrigan, se agitan y se mueven, ansiosos de aprovechar para su causa el interregno parlamentario.

M. Thiers, en tanto, ha resuelto pasar la temporada de las vacaciones en Fontainebleau. Es un sitio real donde le será facil evocar grandes recuerdos históricos. Allí dijo adiós a sus valientes Bonaparte, abdicando el imperio por vez primera para irse a la isla de Elba.

El presidente de la república francesa se va a Fontainebleau poco menos que solo; hasta el ministro Dufaure, su mas íntimo amigo, dicen que se quedará en Versalles. Antes de esta escursión habrá de ultimarse el tratado aduanero franco-prusiano. Con este fin debió tener una entrevista el conde ó baron de Arnim con M. Thiers el 18; mas lo impidió la circunstancia de haberse indisputado el primero de dichos personajes y hay razones para creer que la conferencia se verificó al día siguiente. La indisposición del diplomático alemán pudo muy bien consistir en que no habría recibido las instrucciones que había pedido a su gobierno al tener conocimiento de los cambios introducidos en el convenio por la Asamblea Constituyente.

Es de advertir, que no se quejan los diarios franceses solos del consabido tratado aduanero; algunos de Berlín se muestran tambien descontentos. *La Gaceta Nacional* se duele, entre otras cosas, de que las cláusulas convenidas hayan de tener por consecuencia necesaria el prolongar un año mas la separación aduanera entre el Zollverein y las nuevas provincias alemanas conquistadas, separación que debía desaparecer a fines de este año.

Por su parte *la Gaceta de la Alemania del Norte*, opina que las cláusulas susodichas, exclusivamente favorables a Francia, alteran mucho el valor del tratado, que acaso haya de volverse a negociar. De aquí se infiere que en los altos círculos de Berlín han disgustado las modificaciones introducidas por la Asamblea de Versalles al convenio pactado en un principio entre el presidente de la república francesa y el plenipotenciario prusiano.

Ya debe hallarse en Berlín el príncipe de Bismark. De Munich anuncian que en la noche del 18 pasó por aquella capital en dirección de la de Prusia.

Un periódico italiano dice que el ministro de Negocios extranjeros del rey Victor Manuel ha invitado a todos los Estados que firmaron el convenio telegráfico internacional de Viena en 1868, para asistir a una conferencia telegráfica que se celebrará en Roma el 1.º de Diciembre próximo. La invitación es extensiva a los Estados que no habiendo tenido participación en el convenio de Viena, se adhirieron después.

De Kenisberg dan malas noticias del cólera. Durante la semana comprendida entre los días 10 y 17 del corriente, habían fallecido mas de trescientas personas. El término medio de las defunciones que era de 50 a 60 por 100, se había elevado a 70 y 80 por 100. ¿Quiéran Dios que el terrible huésped del Ganges no se estienda por la Europa occidental!

En Suecia el Reichsrath ha empezado a ocuparse en la cuestión para que el rey lo ha convocado en sesión extraordinaria, que como saben nuestros

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Deneu Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se venden por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de estafas.

lectores, es la reorganización del ejército; pero desde el primer momento se han presentado síntomas poco favorables a los deseos del monarca sueco. La primera Cámara ha elegido para la comisión que ha de dar dictámenes, miembros que se suponen adictos al gobierno y que por consiguiente apoyarán el proyecto de reforma.

En cambio la Cámara segunda ha elegido en votación de 108 contra 69 de sus miembros, a los adversarios del pensamiento del gobierno. El conflicto es inevitable, a menos que con la discusión se modifique la actitud de los que combaten la reforma proyectada.

Según los periódicos rusos, el emperador Alejandro se hallaba el 14 de este mes en Tzaribini, punto situado sobre el Volga y de allí se había trasladado a Astrakan, puerto del mar Caspio, donde no se ha visto jamás a ningún soberano de Rusia. Los príncipes imperiales viajan al mismo tiempo por los confines orientales del imperio, mientras que el emperatriz se ha embarcado en Odessa con dirección a Crimea. Parece que se propone habitar la residencia de Yalta a la cual acudirá el czar tan pronto como termine su escursión por las provincias meridionales.

Sr. Director de *El Eco de España*.

Barcelona 20 de Setiembre de 1871.

Tanto van familiarizándose los progresistas con su monarca radical, que tal vez dentro de poco se verá precisado a sostener una correspondencia franca y amistosa con sus correligionarios de provincias. Sería gracioso que el Sr. Soler y Matas, *rey de España en Cataluña*, empezara sus epístolas de esta manera: «Sr. D. Amadeo de Saboya. Estimado rey y amigo mío».

Es sensible presenciar a cada instante las escandalosas de los que debían rodear la monarquía de todos sus atributos esenciales, y solo por una pueril vanidad comprometer el prestigio de la institución que tanto suponen defender.

Por todas partes se ven entremetidos, que según decía Quevedo «son las tres lepras de la honra del mundo»; pero es necesario confesar que en la ocasión presente no faltan intrusos.

Hubrán creído algunos desventurados que un jefe de un Estado es un cabo de escuadra? Digo esto, porque ya van siendo repugnantes escenas de apretones de manos, poner la mano en la espalda etc., y otras pruebas de amistad con que cierta clase de gentes pretenden, sin duda hacerse visibles.

Esta familiaridad parece que se manifiesta de otro modo tambien. D. Amadeo salió y ha vuelto hoy de su escursión a Girona, sin que los cañones de la Ciudadela hayan hecho salvas, lo cual parecía indicar, esa persona de casa».

Creo enojoso referir lo sucedido en los puntos visitados por D. Amadeo, porque vienen a ser con corta diferencia las mismas escenas de siempre. Las autoridades progresistas reciben a su rey con júbilo, vítores y otros excesos de entusiasmo. Se tienen preparados refrescos, que en este país se distinguen por la especialidad del conjunto.

Un salchichon y un azucarillo suelen alternar con una rosqui la de pan, un sorbete de yema y un vaso de vino del terreno. El que quiere algo toma y si no lo deja. A continuación el rey radical pasa revista a la milicia nacional, tropa ó cualquiera otra fuerza si la hay. Visita fábricas y las recorre aceptando ramilletes de las niñas radicales. Si hay cárceles, establecimientos de Beneficencia, etc., los visita, prueba los ranchos y se vuelve a casa, quedando luego a disposición de la cabalgata que se le lleva a otra parte.

Pasados los primeros momentos de la llegada, y satisfecha la curiosidad general, siguen las cosas su curso ordinario; razon sin duda por la que no podrían permanecer los insignes viajeros mucho tiempo en los pueblos sin hacerse ellos mismos.

Terminaré, pues, por referir un suceso que se presta a muchos comentarios.

El estimable director de *La Flaca*, Sr. Angelon, mi particular amigo, como diría el hombre de los diccionarios, criticó en su periódico muy oportunamente, la indiferencia y el olvido en que se dejó a la madre del general Prim. «Para todas las habido títulos y condecoraciones, etc.», se leía en uno de los números de *La Flaca*.

Muchos han sido los que en estos días han recordado

ilegítimos. Estos, creedme, son los párias de la sociedad y yo uno de sus brahmines.

—Pero, continuó Vaudemont, interiormente indignado; perdonadme si insisto tanto sobre este punto: es que deseo ilustrarme con vuestra prudencia para poder arreglar mi conducta. Suponed que un hombre, un hombre de mundo, hubiese amado a una mujer que hubiese tenido un hijo de ella y la hubiera abandonado luego; suponed aún que ese hijo, ese pária de la sociedad, como le habéis llamado muy justamente, se halle esquejado por el abandono de su padre a todas las miserias de la vida y a todas las maldiciones de la existencia; ¡no creéis que si ese desventurado fuera recogido por su padre podría llegar a ser, a medida que creciese, un dulce compañero, un apoyo, un vigilante enfermero, un supremo consuelo para el autor de sus días?

Lilburne estaba visiblemente agitado.

Estas palabras le traían a la memoria recuerdos de su juventud, que siempre había procurado olvidar.

Así es que respondió con impaciencia:

—Mudemos de conversación, caballero. La diferencia de edad que hay entre ambos nos impedirá entendernos sobre asunto tan delicado. Yo no comprendo cómo ha llegado a recaer en este nuestra conversación; no obstante, si me pedis consejo para un caso de la vida real, os contestaré: nadie en el mundo ha estudiado mejor que yo el arte de ser dichoso, y he aquí el secreto de este arte. Tened los menos lazos sociales que os sea posible. ¡Decís que un enfermero! ¡Bah! Por un tanto a la semana tendréis uno mucho mas hábil, mas asiduo y mas útil que el mejor hijo del mundo, quien siempre será un estorbo en la casa. ¿Un consuelo! ¡Bah! Alguna vez necesidad de consuelo? Un hombre de talento se basta a sí mismo y a sí mismo se consuela. Creedme: con dinero y salud no hay tristeza posible si se precia de las demas.

Cuando existe cariño hacia alguno todo contribuye a aligerar sus negocios ó su salud. No vivís solo, es verdad, pero en cambio no os cuidáis mas que de vos mismo, y este es el único modo de ser dichoso. Tal vez en-

la crítica del Sr. Angelon; pero no imaginaron lo que estaba en la esfera de lo posible. No lo diré; y dejaré hablar a *La Crónica de Cataluña*, diario de la situación, que dice así:

«Anteayer S. M. el rey ordenó a su ayudante de campo, señor brigadier Saenz, que pasara a saludar en su nombre a la anciana madre del general Prim, residente en el inmediato pueblo de San Gervasio. La venerable señora envió después a una persona de su confianza a dar las gracias a S. M. por la honrosa distinción que le había dispensado. Debemos añadir que también ha sido visitada por los generales Milans del Bosch y Malmcampo, los señores diputados Balaguer, Llano y Persi, Salmorón, Vicens, coronel Sr. Carmona, y otras personas distinguidas de esta ciudad, las cuales estrechando la mano a la anciana señora, han pagado un justo tributo a la memoria de nuestro malogrado amigo.»

D. Amadeo no se hallaba presente. ¡Pobre señora!

DOCTOR TROBESQUE.

No es exacto que hoy comience la circulación de las monedas de cinco duros, cuya acuñación dicen algunos periódicos haber empezado anteayer.

La acuñación podrá comenzar el lunes próximo, mas no ha comenzado ni podido comenzar todavía, pues se está en las operaciones preparatorias que exigen tres o cuatro días.

Por otra parte, es no saber cómo se pone en circulación la moneda. Esta se envía al Banco, que puede darla en pago de sus billetes desde el primer día o hacer uso antes de la que tenga en sus cajas.

Si fuese día de pago de las clases que cobran del Tesoro, se comprendería que se hubiese enviado alguna cantidad a las tesorerías central y de provincia; mas no siendo así, repetimos que lo usual y corriente es que el principal y primer spendedor sea el Banco, y que hasta el martes ó miércoles no podrá tener moneda de la que se va a acuñar.

Leemos en *La Revolución*:

«Dice *El Eco del Progreso*:

«Algunos colegas se ocupan de la división que dicen existe en el gabinete, a consecuencia de la distinta manera de apreciar que tienen, el presidente del Consejo de ministros y el ministro de Hacienda, el impuesto sobre la renta.

Parece que el primero tiene formal empeño en que se llegue a la nivelación del presupuesto por medio de la imposición que se haga a la renta, y que el segundo, visto las dificultades que esto ofrece, se niega a ello.

No sabemos cómo el ministro resolverá esta cuestión; pero cuando todas las clases del Estado están sufriendo grandes rejas en sus sueldos y rentas y el país no puede soportar tanto gravamen, sería equitativo que no se excluyera a nadie del sostenimiento de las cargas públicas, y que cada cual contribuyera con arreglo a los beneficios que reportará.»

La imposición de la renta es justa, justísima, y si hay algún ministro, que lo dudamos, que no tenga valor para acometer esta indispensable resolución, deje el puesto, que no faltará quien lo haga con gran contentamiento de los contribuyentes.

Si el Sr. Ruiz Gómez, acérrimo impugnador, y con gran razón, de todo lo que sea gravar la renta, no entiende la indirecta de *La Revolución*, diario ministerial, que bebe en las fuentes del Sr. Zorrilla, menester es confesar que el actual ministro de Hacienda no entiende lo que le no conviene.

Puede mañana salir *La Correspondencia* diciendo que no hay crisis ni motivos para ella y que somos visionarios.

La grave cuestión de la presidencia del Congreso, sobre la cual ha escrito una carta el Sr. Sagasta diciendo que solo dará sus votos al candidato *progresista* que designe la mayoría, noticia que ha puesto verde al Sr. Zorrilla, se complica aún mas con la necesidad que hay de elegir en el Senado los dos vice-presidentes que han de sustituir a los señores Córdova y Mazarzo.

Los cambios quieren dos radicales y se encuentran con que en el Senado esa es fruta que no existe.

No va a haber, pues, otro remedio que engrosar en la mesa presidencial el elemento que representan los señores Santa Cruz y Silvela.

Verdaderamente es una desgracia que los cambios sean tan pocos y que de los progresistas sean tan pocos los presentables.

En los círculos ministeriales se ha echado a volar la noticia de que el Sr. Sagasta está decidido a aceptar por fin la cartera de Estado.

Tal especie lleva el conocido objeto de calmar las pasiones de los grupos *Zorrillista* y *Sagastino*, escitadas, y no poco, con motivo de la cuestión de presidencia del Congreso y con los proyectos consiguientes de futuro gabinete.

Según nuestros informes, el Sr. Sagasta se niega ahora mas que nunca a servir de comparsa a un ministerio como el actual.

contrareis que mi sistema es poco apreciable, y me acusaréis de egoísmo. Me es igual. A lo menos soy hipócrita y permanezco siendo lo que siempre he sido: esto es, John Lilburne.

Mientras hablaba así, Vaudeumont, apoyado en la puerta, le examinaba con singular mezcla de interés, asombro, disgusto y desprecio.

«¡Oh azares de la suerte! pensaba John Lilburne es un alto y poderoso personaje, estimado y respetado; y William Gwatrey, miserable y fugitivo, pasaba por un bribón. ¿De qué servía la hipocresía a John Lilburne? ¿Para que ocultara su odioso carácter y encubriera sus vicios? ¿No es rico y poderoso? Lilburne, es cierto, no ha violado nunca las leyes, y Gwatrey era un trampa de profesión; pero Gwatrey salvó del vicio y de la miseria a la hija que repudiara, ¡milor! ¿Cuál es mas culpable a los ojos de Dios? ¿Oh! No; pobre é inocente Fanny, ¿veo que me engañaba, y aunque él quisiera hoy reconocerte, yo, yo me oponía a confiarle: ¿esa alma de hielo, a ese corazón de bronce? ¡Esto es horrible! Mas vale cien veces el ciego de la vista que el paralítico del corazón.

—Milor, dijo Vaudeumont saliendo con dificultad de sus penosas reflexiones; esos axiomas de filosofía me parecen, o los confieso, llenos de razón para vos, que sois rico; pero para un pobre diablo, por ejemplo, ¿cómo que sean igualmente eficaces? Dado de ellos; la pobreza necesita afecciones.

«¡Oh! para los pobres, respondió Lilburne con aire de protección, son ciertamente necesarias. Pero yo no me refería a ellos.

—Os declaro, milor, dijo Vaudeumont, que no siento el dinero que he perdido, porque en cambio he recibido una gran lección. Vuestra conversación ha sido de las mas interesantes.

—Sois muy amable, joven; espero que no faltareis el jueves para desquitaros.

—O, lo prometido, milor.

—Cuento con vos, M. Vaudeumont, y os miraré como un desaliñ si faltáis a vuestra palabra, concluyó sonriendo lord Lilburne.

Leemos en *La Política*:

«Obligadas las leyes al ayuntamiento de Madrid?

Inspiramos esta pregunta el hecho que se desprende de la comparación de las siguientes disposiciones:

Capítulo XI.—Penas.—Art. 40.—Del valor íntegro de las multas consignadas en los artículos 32, 33 y 34, se hará la distribución destinando un derecho para el adeudo de la especie, otro derecho para los aprehensores, y lo restante, según los artículos 33 y 34, ingresará en los fondos municipales. (Instrucción para la administración y recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, aprobada por el ayuntamiento de Madrid en Agosto último).

Art. 170.—Regla tercera.—Las multas y los apremios se cobrarán en el papel del sello correspondiente. (Ley municipal de 22 de Octubre de 1868).

Art. 176.—Regla tercera.—Las multas y los apremios se cobrarán en el papel del sello correspondiente. (Ley municipal de 20 de Agosto de 1870).

«Art. 58. Las multas que se impongan gubernativa ó judicialmente se recaudarán por medio del papel creado a este efecto.

Art. 89. El que recibiera en metálico el importe de las multas incurrirá en los artículos 326 y 327 del Código penal y será puesto a disposición del tribunal correspondiente para que proceda a lo que haya lugar. (Real decreto de 12 de Setiembre de 1861 reformando las tarifas del papel sellado en uso de la autorización concedida al gobierno por la ley de 25 de Noviembre de 1859).

En resumen: las multas y apremios, sean gubernativa ó judicialmente impuestos, se han de hacer efectivos en papel sellado correspondiente. La infracción de este precepto de la legislación municipal y del papel sellado constituye un delito que el Código castiga.

El ayuntamiento de Madrid, sin embargo, ha dispuesto que las multas ingresen en los fondos municipales.

Desde que el primer ayuntamiento popular de la revolución, presidido por el Sr. Rivero, inauguró la época que atravesamos conculcando todas las leyes y pidiendo después un *bill* de indemnidad para no rendir cuentas, escandalosa y nunca vista medida que fué aplicada a todos los ayuntamientos de España, bien pueden los sucesores del municipio Rivero-Bacerra reírse de todas las leyes é incurrir en todas las penas.

Se pide el segundo *bill* de indemnidad, y se grita con toda la fuerza de los pulmones progresistas: ¡Viva la libertad!

Leemos en *El Popular*:

«En una correspondencia que publica un periódico de provincia, vemos que ha llegado a esta corte cierto personaje italiano, revestido de mas rigurosos incógnitos, con un encargo especial cerca de doña María del Pozo. Añade que la llegada de este personaje ha coincidido con la salida precipitada para Barcelona de un alto funcionario del palacio de Oriente.»

Aunque estamos muy distantes de las regiones donde se forja el rayo, y por lo mismo agradeceríamos al colega que se espiase mas claro, presumimos no obstante que al Sr. Zorrilla no le ha de hacer mucha gracia la misteriosa noticia de *El Popular*.

Emponzoñado es el aroma que exhala el siguiente *bonquet* que *La Regeneración* dedica a los Sres. Rivero y Ruiz Zorrilla.

Oigamos al colega:

«El Sr. Ruiz Zorrilla es hoy el alma de la situación: él la representa como jefe del gabinete, y dada la Constitución que nos rige, es el verdadero jefe del Estado.

El Sr. Ruiz Zorrilla es tan amigo político, y está tan conforme en opiniones con D. Nicolás María Rivero, como que le propone para presidente del Congreso, y está dispuesto a librar en favor de esta candidatura una batalla decisiva.

D. Nicolás María Rivero, íntimo amigo personal y político de los Sres. Martos y Bacerra, es el inspirador de *La Constitución*, y este periódico ha escrito estos días, a propósito del fusilamiento de Zenea en Cuba, un artículo que podrá ser inocente, por que generalmente ha sido tachado de sospechoso de filibusterismo.»

He aquí ahora lo que su lectura ha inspirado a algunos diarios:

El Imparcial:

«La impresión que nos produjo la lectura de esa oración fúnebre consagrada a la memoria de un rey de traición a la patria, condenado después de un largo y detenido juicio, fué tan penosa como lo será para cada uno de nuestros lectores; y sin embargo, sujetamos nuestra pluma, que hubiera parecido alucenante y brillante estampado en el papel los sentimientos que despertara en el mas frío de los corazones españoles la dignidad ofendida de la patria.»

El Puente de Alcolea:

«La prensa de Madrid, esclama *El Puente de Alcolea*, en aras de su patriotismo decidido, se levanta enérgica a protestar contra el artículo de *La Constitución*, que cada día va descubriendo mas y mas las ideas en que se inspira, y sus inclinaciones, que nos abateamos de calificar.»

La Dependencia Española:

«*La Constitución* aplaude y defiende la mutua bene-

Felipe partió en seguida.

Lord Lilburne dijo desdiciéndose a su digno ayuda de cámara, y al mismo tiempo su muy respetable confidente:

—De manera, torpe, que no has tenido aún el suficiente talento para averiguar el nombre de ese nuevo inquilino?

—Perdon, milor; me he informado, pero aún no he podido descubrirlo.

—¡Imbecil!

—Señor, nadie le conoce.

—Entonces, ¿no sabes nada?

—Casi nada: parece que es guapo.

—¿Le has visto?

—Aún no, milor.

—¡Ah! diciéndos, Dykman.

—¡Oh! señor...

—¿Qué diablo eras mas listo antes.

—¿Qué hay que hacer?... Vuestra señoría verá si merezco sus reproches.

—Por el momento nada. Tú ya no te ocupas de mis negocios; me harás alguna mala pasada. Nunca he obrado poniéndome en contravención con las leyes, la policía ó los periódicos; y no quiero que me propongas un compromiso. Echaré mano de otros medios. Jamás, entiendes, Dykman, he abandonado una empresa comenzada, y siempre he conseguido lo que buscaba. ¡Ah! ¡Si la vida valiera la pena de tener alrededor, hubiera yo podido ser un hombre poderoso! Pero ¿para qué? ¿Para hacer lo que tantos locos? Hubiera enfermado del hígado y no quisiera: quizá sea yo el único en la tierra que haya sabido averiguar para lo que el mundo sirve. Corre las cortinas, Dykman.

Y lord Lilburne, riéndose, se recomendó a Morfeo.

VII.

La edad y la pobreza del anciano Gwatrey habían inspirado a Vaudeumont la idea de cerciorarse el lord Lil-

violencia con que se tratan el gobierno y los republicanos. Está en su terreno.

En el mismo número censura al gobierno por el fusilamiento del insurrecto filibustero Zenea. También está en su terreno.

Para Josses de Cuba *La Constitución*.

La Prensa.

«El Sr. Zenea, fusilado como filibustero, es defendido por *La Constitución*, que censura al gobierno fuertemente por este hecho.

El Sr. Azcárate, director de *La Constitución*, desmpeñó con aquel desgraciado cierta comision.

El Sr. Rivero, candidato del gobierno para la presidencia de las Cortes españolas, es el inspirador de *La Constitución*... (2).

Cuando así hablan los periódicos revolucionarios, ¿qué tenemos que añadir nosotros?

Los artículos de *El Criterio Liberal del Ejército* parece que han sentado mal en el club de las Carretas y que el director ó inspirador del periódico ha sido objeto de las mas ágras demostraciones por parte de los venerables varones que componen aquel ilustrado centro de la política de la situación.

A ser cierto lo que hemos oído, y tenemos motivos para suponer que así sea, anteayer la explosión de aquellos patriotas llegó a su colmo, y *El Criterio Liberal del Ejército* fué declarado fuera de la comunión progresista por haber publicado la hoja de servicios de algun conseqente liberal, declarando que no es acreedor al asenso que parece le destinaba la Tertulia.

Ajenos nosotros completamente a cuanto pasa en la calle de Carretas, creemos no obstante que *El Criterio Liberal del ejército* ha estado completamente en su derecho al hacer público un documento por el que se viene en conocimiento de que por satisfacer un capricho de aquel venerabilísimo cuerpo, van a verse postergados otros individuos del ejército, que perteneciendo al mismo partido político que el indicado por la Tertulia para el ascenso, no podrán ver sin disgusto que se echan en olvido sus mayores merecimientos.

Repetimos que ajenos nosotros a la cuestión, nos es indiferente quienes hayan de ser los ascendidos, pero no podemos menos de consignar lo que hemos oído a personas que están identificadas con la situación.

Hanse amortiguado un tanto los rumores de crisis, por mas que anoche todavía insistiera un colega fronterizo en que la crisis es inevitable si el Sr. Ruiz Gómez persiste en su propósito de que no se grave la deuda exterior; ó el Sr. Ruiz Zorrilla no desiste del suyo de que sea gravada con un 25 por 100.

Aunque la crisis no ocurra por esta causa, ni sobrevenga tan pronto como desean los impacientes, parecemos que no va descaminado el colega que hace los siguientes pronósticos:

«A medida que va acercándose la apertura de las Cortes, va desmenuándose también la política. Las diferencias, ó mas bien las antipatías, entre los Sres. Ruiz Zorrilla y Ruiz Gómez se han puesto ya muy en evidencia, por mas que algunos periódicos traten de ocultarlas.

El presidente del Consejo, que vacilaba, inclinándose ora a cierta fracción del partido progresista, la que puede llamarse propiamente *conservadora de la situación*, ora a los cambios y su guardia negra, ó sea los republicanos espantados de la república, ha venido al fin a decidirse por los últimos. La disolución de las Cortes que tan tanta insistencia reclamaban estos monárquicos vergonzantes, se ha aplazado también indefinidamente, por no presentarse la ocasión tan propicia para esta medida *abrupta*. La actitud, por último, de los fronterizos, pacíficos, expectante y de una aparente conciliación, se va tornando en belicosa, de iniciativa y de oposición declarada.

Tendremos, pues, en breve crisis parcial del gabinete, sesiones borrascosas en ambas Cámaras, y si fin la disolución de estas para una época no lejána. Si no hubiera por medio la imposibilidad legal de verificarse esto último a causa del precepto constitucional, no tardaría en desparramarse la incógnita; y entraríamos ya de lleno en una política definida; pero ni unos ni otros querían saltar por encima de la ley, cuando el obstáculo que se les opone desaparecerá dentro de dos meses.

Teatremos, pues, que, aparte de la batalla de la presidencia, en la que se declaró ó no abiertamente el ministerio por un candidato determinado, quedará ya en situación poco firme, durante el mes próximo habrá una especie de tregua, y la verdadera crisis no sobrevendrá hasta Noviembre. Entonces el gobierno provocará la batalla con alguna medida radical, ó la provocarán las oposiciones. Cualquiera que sea el éxito, la situación se hará ya imposible, y o continuará aquel disolviendo las Cortes, ó le sustituirá otro mas de orden, que tendrá que apelar a lo mismo. De aquí que, ó sobreviene la dictadura de abajo, ó la dictadura de arriba: la anarquía, ó el cesarismo. Esto es inevitable.»

¡Deliciosa perspectiva!

burne, el protector mas natural de Fanny, era un egoísta tan incurable é intrínseco como le habían dicho.

La conversación que tuvo con él, y de la cual hemos dado conocimiento a nuestros lectores, había bastado para probarle que Gwatrey no exageró nada, y para hacerle abandonar todo proyecto de reclamación respecto a la existencia de Fanny por lord Lilburne.

Felipe estará convencido de esto; pero aun le quedaba otro motivo para continuar sus relaciones con tan egoísta personaje.

Cuando volvió a visitar el sepulcro de su madre, pensó en Sidney.

Juró a aquella sobre su lecho de muerte que velaría por su hermano, y debía cumplir su juramento.

Sin embargo del profundo pesar que le causó la carta de Sidney, carta en que el niño desconocía el paternal cariño de su hermano mayor; no obstante la manifiesta frialdad de aquella carta, Felipe no podía olvidar a su hermano.

Guardaba en el corazón aquel amor desinteresado que siempre le había tenido.

Sidney se asociaba por otra parte a sus mas queridos recuerdos de la infancia, y cada vez que pasaba por el cementerio le parecía oír una voz que le decía:

—No harás nada para cumplir el postero deseo de una madre moribunda que te confió su hijo pequeño, su última esperanza?

Felipe tal vez hubiera huido de su hermano en vez de buscarle hallándose en la desgracia ó en la miseria; pero como el nombre que le dio Eugenia de Merrill, sobre todo desde que él lo llevaba, era estimado; como su posición, sin ser brillante, era lisonjer; y como, a consecuencia de esto, no tenía que pedir ningún socorro a Sidney, antes al contrario, podía ofrecerle alguna protección, su deseo de encontrar a su hermano era cada día mas ardiente.

Siempre tuvo Felipe la convicción de que los Beau-fort sabían el paraíso de Sidney.

Este pensamiento le hacía ahogar en su corazón los sentimientos de odio contra sus espoliadores.

El Sr. Montero Ríos, que en su debilidad por los aprovechamientos acumulados cree compatibles con el cargo de ministro de Gracia y Justicia, de jefe de la magistratura, los de abogado en ejercicio del duque de Alba en cuya casa vive, de consultor de dos compañías mercantiles y de letrado de la real casa, debe tener sin duda alguna noticia de un nombramiento que por sus caracteres especiales merece figurar entre los puntos mas negros de la situación.

El opulento banquero Sr. Murga, cuyo fallecimiento ocurrió hace pocos días, no nombra en su testamento los albaceas encargados de cumplir su última voluntad, a los cuales se refiere sin embargo concediéndoles amplias facultades. El juez del domicilio ha creído que tiene derecho a nombrarlos no recordando sin duda que según nuestras leyes, los herederos son albaceas legítimos del testador.

Los herederos, después de reclamar, han consentido por fin para evitar dilaciones perjudiciales en la posesión de la herencia; y el juez, creyendo interpretar fielmente la voluntad del testador ha nombrado albacea de D. Antonio Murga, difunto, al Sr. Martín y Cosin, pasante del Sr. Montero Ríos.

La fortuna del Sr. Murga asciende a mas de cincuenta millones de reales.

Es general creencia entre nuestros hermanos residentes en Cuba é interesados por la honra nacional, que en España es en donde mayor vigilancia debe tener el gobierno que aspire a combatir el filibusterismo.

Cartas confidenciales han llegado al continente europeo, en que se habla de planes imponentes por sus vastísimas ramificaciones.

Se trata en estos de que vayan tomando residencia en varias capitales de España todas las familias que puedan llevarlo a cabo, estrechando sus relaciones con las que ya viven algun tiempo en la península por diferentes causas. Conseguido esto, introducirse en la buena sociedad, procurando escitar el interés general por la causa filibustera, presentando los insurrectos como mártires de la independencia.

Procurar luego que los individuos mas desenvueltos se afilien en los partidos mas exaltados, no escaseando medios para conquistarse popularidad, y a beneficio del sufragio universal tratar de obtener representación en el municipio, en la provincia y en la Cámara.

Fundar diarios democráticos, estableciendo una dulce y metódica propaganda, etc; con el fin de adquirir por los medios legales (según la protesta hoy en voga), lo que han desesperado alcanzar por la fuerza hasta hoy.

Damos este aviso, al gobierno por lo que le pueda interesar.

Hemos recibido, y damos por ello gracias a la junta superior de la Asociación de Católicos en España, que nos le remite, el reglamento de los estudios que estableció el año pasado en la cuesta de Santo Domingo, número 8, cuarto principal.

Mucho nos felicitamos de que vuelva a abrirlos en el presente, por el inmenso beneficio que prestan proporcionando instrucción católica al par que sólida y económica a la juventud, que tan rodeada se encuentra de peligros y tan espuesta por lo tanto a precipitarse en el camino del error.

En el reglamento hemos visto con gusto los brillantes resultados obtenidos en los exámenes oficiales de Junio último por los alumnos que han recibido enseñanza en dicho establecimiento, lo cual es un estímulo y contestación categórica para los padres que creen dificultar a sus hijos la prueba de cursos si no los llevan a los establecimientos oficiales, pues demuestra claramente la imparcialidad de los profesores de estos.

Creemos que el número de matriculados en dichos estudios excederá en este año al anterior tanto mas habiéndose aumentado en ellos las enseñanzas, pues hoy se dan todas las que constituyen la primera y segunda hasta el grado de bachiller, las de la facultad de derecho hasta el de licenciado gran parte de las de teología, ciencias y letras y a mas varias de lenguas vivas y sabias.

Nada tan fácil como desmentir intentos, cuando estos no llegan a realizarse; pero hay sucesos cuya afinidad con otros dejan entrever la realización de una noticia al parecer aventurada.

No sabemos si el general Gándara se hallará dispuesto a aceptar la capitania general de Filipinas, ni a qué miras pueden obedecer tales proyectos.

Lo que si es cierto, es que no todos los radicales parecen inoportuno el pensamiento, y que es indudable hoy el gran interés de algunos personajes in-

Entonces fué cuando se le ocurrió cultivar el trato de lord Lilburne.

Contaba con su cambio de nombre y con la transformación natural de su fisonomía para no ser conocido.

Lord Lilburne debía ponerle en contacto con la familia de los Beau-fort.

Por eso aceptó las diferentes invitaciones que se le hicieron.

Un interés, para él muy poderoso, se añadía a aquel motivo.

Quería examinar de cerca a un hombre que le parecía ser la personificación del mundo, pero del mundo falso y perverso, tal como es en realidad; del mundo que nos pintan los predicadores: vano, sensual, egoísta, sin la menor idea de Dios ni de la vida futura.

El carácter de lord Lilburne ofrecía efectivamente ancho campo a las meditaciones del espíritu observador de Felipe. William Gwatrey era un hombre de una inteligencia superior; pero comprendió demasiado tarde que su vida había sido solo un error continuado.

La inteligencia de lord Lilburne parecía mas idónea, mas aguda que la de Gwatrey; pero aunque hubiera vivido mas años que Matusalen, nunca se le habría ocurrido semejante observación.

Lord Lilburne no se encontró jamás en abierta oposición con las leyes; pero sabía eludir las de un modo admirable.

Ajeno a toda clase de miedos, no comprendía los remordimientos.

Aun muy joven se había casado con la hija del primer ministro, poseedora de una inmensa fortuna, y que pasaba por ser el mejor partido de la época; pero al poco tiempo tuvo la desgracia de perder a su mujer, sin que le quedaran de ella hijos.

En cierto prieto, Lilburne se había presentado en el mundo político, aunque su aparición fué breve.

Los grandes papeles de la política son por lo general la única ambición de los hombres de la categoría de Lilburne, y este manifestó desde luego disposiciones tales que podían prometerse llegar a los mas brillantes em-

fluyentes de la situación, por contar en las filas del partido radical al Sr. Izquierdo y quizás en el departamento de Estado.

Abur... Figuerola.

Toma nos de *La Época* el siguiente párrafo: «Una representación brillante de las clases conservadoras de España se halla en estos momentos en París. Nuestras cartas citan a los señores duques de Bailén, de Medinaceli, de Zaragoza, de Motezuza, de Rivas, de Sesto, de Sotomayor, de Osuna, de la Conquista, de Ripalda, de Granada y de Baena; marqueses de Heredia Spínola, de Molins, de Belmar, de Salamanca, de Villaseca, de Camarasa, de Santa Cruz y de Remisa; condes de Torenó, de Zaldívar, de Guayqui, del Real y otros varios.

«También estaban en París hombres políticos importantes civiles y militares que han representado antes de la revolución los primeros cargos de nuestro país, y otros que figuran en la lista de los primeros contribuyentes.»

Algun diario oficioso niega que haya divergencia entre los hombres de la situación en la cuestión de la presidencia del Congreso.

Entretanto *La Iberia*, *La Prensa*, *El Puente de Alcolea* y otros diarios progresistas combaten la candidatura del Sr. Rivero.

Dice *La Correspondencia* que el Sr. Sagasta no regresará ya a Madrid cuando se esperaba, sino que se detendrá en Logroño, regularmente hasta que D. Amadeo visite aquella población.

«Pues es claro! Nunca creímos otra cosa.

Dice *La Igualdad* que hay en Madrid filibusteros que simpatizan con los laborantes de Cuba y de Nueva-York, y otros que hacen algo mas que simpatizar.

Por la *Agencia Fabra* hemos recibido los siguientes telegramas del extranjero:

Londres, 21 (4 las cinco de la tarde).—En la Bolsa se han cotizado:

Consolidado inglés, a 93.

3 por 100 francés, a 55 1/4.

3 por 100 español, a 33 5/8.

El premio sobre el empréstito de 2 3/8 a 2 5/8.

El Banco de Inglaterra ha subido el descuento al 3 por 100.

art. 1.º del protocolo se consignó explícitamente la obligación del sultan de contentar a los riffeños. El sultan cumplió lo que en dicho artículo ofreció.

El ministro de Negocios extranjeros ruega al gobierno español que encargue al gobernador de Melilla no haga salida de la plaza con sus tropas, y que se limite a ser espectador de la lucha, entre las tropas del sultan y los riffeños y a emplear la artillería de Melilla para hacer respetar nuestro pabellón.

Suplica también el ministro de Negocios extranjeros al señor ministro de la Guerra, que ordene al gobernador de Melilla, diga al comisario imperial, convendría que mandase a las tropas del sultan que se hallan ya en el Rif, que si se ven arrolladas por los riffeños, acampen bajo el cañón de Melilla y a su amparo se defendan mientras llegan los refuerzos que el sultan envía. La cuestión es entre el sultan y sus súbditos.

Al honor del sultan y al prestigio de su autoridad importa resolverla en el sentido conveniente para España. No debemos, por tanto, tomar en ella mas parte que la absolutamente indispensable para ametrallar desde las murallas a los que disparan contra Levante para favorecer a las tropas imperiales si nos piden amparo.

La influencia de que aquí goza España, probada por la favorable terminación de todas las cuestiones pendientes, es una prenda segura de que el sultan cumplirá el solemne compromiso que precisamente en la previsión de estos sucesos se le hizo contraer en el art. 1.º del protocolo de 11 de junio. Yo respondo de que lo cumplirá. A estos datos envío a V. R. otros por el correo.

Además de una carta fechada el 19 en aquella plaza, había entrado en fuego una de las kabilas mas hostiles a los españoles, disparando sobre la población de una manera tenaz, hasta el punto de seguir las descargas en uno de los últimos días a la una de la madrugada.

Los vecinos de la plaza difícilmente pueden pasear por determinados sitios sin grave riesgo: las casas mas elevadas sirven de blanco a los tiros del enemigo, y las que por su situación se encuentran en este caso están cerradas para evitar que penetren, como ya ha sucedido los proyectiles en el interior.

No obstante las versiones circuladas acerca de haber llegado a Melilla fuerzas de Cádiz, Sevilla y Granada, es cierto que los únicos refuerzos enviados se limitaron a ciento y tantos hombres; número insuficiente para cubrir el servicio, como lo demuestra la determinación adoptada de armar a los músicos para que presten algún trabajo que los restantes individuos de la guarnición.

Esta, que apenas tiene reposo, puesto que las hostilidades empezaron el día 9 y continuaban sin intervalo el 19, necesita algún descanso, y mal se conseguirá atender a tan justa exigencia si el gobierno no adopta otra línea de conducta y dispone el envío de nuevas tropas.

La plaza continuaba anteayer operando con su artillería que contesta con granadas y metralla al fuego de los riffeños.

La tribu que últimamente ha comenzado el ataque, parece que posee algunos malos cañones; pero ni lo sabemos con exactitud, ni en todo caso los ha empleado.

La guarnición solo ha tenido que lamentar la muerte de un soldado, si bien no extrañaríamos que ocurriese ante la audacia de los moros que han llegado muy cerca de la población.

Tal es la verdad de los hechos. El gobierno debe tener noticia de ellos, y no aciertamos a comprender cómo permite que trascorra el tiempo sin responder a las necesidades del conflicto, que si hasta ahora no ha producido un desenlace fatal, acaso pudiera ofrecerlo, si se dejan las cosas como hasta aquí, de modo que se desenvuelvan y terminen los sucesos como todo se desenvuelve y termina en el mundo, cualquiera que sea el resultado obtenido.

Por su parte *El Avisador Malagueño* inserta una carta de su corresponsal en aquella plaza de fecha 19 del actual, de la cual tomamos los siguientes párrafos: «Seguimos en la misma situación en que estábamos cuando escribí a V. mi última. Los moros continúan disparando sin cesar y sin dejarnos un momento de reposo.

Felizmente no tienen artillería y solo nos molestan con sus tiros de espingarda; pero no obstante, la plaza se encuentra en continua alarma, porque aquellos, con su valor salvaje, se acercan hasta nuestros fosos, en donde, en cambio de su temeridad, los barre nuestra metralla.

No hay medio de apreciar las bajas que hayan tenido, porque estamos completamente incomunicados con el campo; pero a juzgar por las ventajas que sobre ellos tenemos, no hay duda de que habrán sufrido pérdidas considerables.

Ayer llegó de España un correo extraordinario conduciendo un representante del gobierno marroquí y un delegado de nuestra plenipotencia en Tánger. Crota instrucciones acerca de las hostilidades, pero se ignora cual sea a punto fijo la misión que han de desempeñar.

No sabemos tampoco las medidas que adoptará el gobierno supremo; pero las ofensas que continuamente nos hacen bien merecen un ejemplar castigo.

Hasta la presente todo ha quedado impune. Nos han robado cuando han querido; han matado en diferentes ocasiones, y sin causa que lo justifique a todo el que se ha separado un paso de las murallas, y por reparación solo se les ha impuesto alguna cantidad que indemnice los agravios: cantidad que no han pagado y nos hemos quedado con la ofensa.

En la actualidad nos tienen invadidos nuestros límites y en ellos construyen parapetos para su defensa.

Como la causa de estos acontecimientos es su oposición a que se desvíe el curso del río Oro, casi me atrevo a afirmar que la desviación quedará en proyecto y los moros muy ufanos de haber conseguido su objeto.

De nada sirve que el brigadier gobernador de esta fortaleza quiera desplegar toda la energía que el caso requiere, porque por todo refuerzo se le han enviado dos compañías.

Antes de que llegase el caso que hoy lamentamos, hemos soportado infinidad de vejámenes que ha sido necesario sufrir por estar cobijada la libertad de acción de nuestra autoridad. Testigo y prueba de lo dicho es esa afrentosa aduana que nos han establecido dentro de nuestra misma plaza para mayor baldón de la bandera que en ella se tremola, y que sin duda habrá dejado muy satisfecho a nuestro ministro plenipotenciario en Tánger.

En este momento conducen en una camilla al soldado que fué del regimiento de Valencia Gerónimo Santiago. El infeliz se hallaba de centinela en uno de los fuertes avanzados y una bala que penetró por la aspillería no le ha dado tiempo ni de recibir el santo óleo.

¡Quiera Dios que este sea el último!

Dicen de Sevilla que en la tarde del domingo último, y a la conclusión de la corrida de toros, iban por la calle de la Borgegueria conduciendo por dos muchachos dos enormes perros de los que concurren a la plaza para echárselos a los toros.

En dirección contraria venían una vaca de leche con su rastra. De repente, y sin que pudieran evitarlo sus conductores, se lanzaron los perros sobre la vaca y el becerro, quienes al sentir los dientes de las fieras, pues tal nombre merecen, salieron a escape atropellando a la inmensa concurrencia que en aquellos momentos ocupaba las gradas de la catedral.

El domingo 24 del corriente tendrá lugar en la plaza

El gobernador de Madrid ha oficiado al fiscal de la audiencia del territorio, suplicándole que requeira a los jueces la disposición que previene se remitan al gobierno los testimonios de sentencias, antes de las 72 horas después de haberse publicado y notificado a los interesados, con objeto de que los rematados salgan inmediatamente para los presidios y no causen mas estancias en la cárcel del Saladero, de la cual parece salieron ayer bastantes rematados que se hallaban en la misma.

En la subasta celebrada anteayer para llevar a efecto las obras del edificio destinado a palacio de Justicia, se ha declarado inadmisibles la proposición presentada por no llegar al 5 por 100 de la cantidad presupuesta el valor efectivo del papel del Estado constituido como garantía en la caja general de Depósitos. En su consecuencia, se ha señalado el día 2 de Octubre próximo, a la una de la tarde, para una nueva subasta pública.

SECCION DE PROVINCIAS

Los diarios malagueños se ocupan, como es consiguiente, de la situación en que se encuentra la plaza de Melilla.

Hé aquí acerca de ello lo que hallamos en el *Correo de Andalucía* del jueves:

«Por el vapor-correo «San José», que procedente de los presidios de África fondó ayer en nuestro puerto, hemos tenido noticias de Melilla, menos tranquilizadoras que las anteriormente recibidas.

Según una carta fechada el 19 en aquella plaza, había entrado en fuego una de las kabilas mas hostiles a los españoles, disparando sobre la población de una manera tenaz, hasta el punto de seguir las descargas en uno de los últimos días a la una de la madrugada.

Los vecinos de la plaza difícilmente pueden pasear por determinados sitios sin grave riesgo: las casas mas elevadas sirven de blanco a los tiros del enemigo, y las que por su situación se encuentran en este caso están cerradas para evitar que penetren, como ya ha sucedido los proyectiles en el interior.

No obstante las versiones circuladas acerca de haber llegado a Melilla fuerzas de Cádiz, Sevilla y Granada, es cierto que los únicos refuerzos enviados se limitaron a ciento y tantos hombres; número insuficiente para cubrir el servicio, como lo demuestra la determinación adoptada de armar a los músicos para que presten algún trabajo que los restantes individuos de la guarnición.

Esta, que apenas tiene reposo, puesto que las hostilidades empezaron el día 9 y continuaban sin intervalo el 19, necesita algún descanso, y mal se conseguirá atender a tan justa exigencia si el gobierno no adopta otra línea de conducta y dispone el envío de nuevas tropas.

La plaza continuaba anteayer operando con su artillería que contesta con granadas y metralla al fuego de los riffeños.

La tribu que últimamente ha comenzado el ataque, parece que posee algunos malos cañones; pero ni lo sabemos con exactitud, ni en todo caso los ha empleado.

La guarnición solo ha tenido que lamentar la muerte de un soldado, si bien no extrañaríamos que ocurriese ante la audacia de los moros que han llegado muy cerca de la población.

Tal es la verdad de los hechos. El gobierno debe tener noticia de ellos, y no aciertamos a comprender cómo permite que trascorra el tiempo sin responder a las necesidades del conflicto, que si hasta ahora no ha producido un desenlace fatal, acaso pudiera ofrecerlo, si se dejan las cosas como hasta aquí, de modo que se desenvuelvan y terminen los sucesos como todo se desenvuelve y termina en el mundo, cualquiera que sea el resultado obtenido.

Por su parte *El Avisador Malagueño* inserta una carta de su corresponsal en aquella plaza de fecha 19 del actual, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Seguimos en la misma situación en que estábamos cuando escribí a V. mi última. Los moros continúan disparando sin cesar y sin dejarnos un momento de reposo.

Felizmente no tienen artillería y solo nos molestan con sus tiros de espingarda; pero no obstante, la plaza se encuentra en continua alarma, porque aquellos, con su valor salvaje, se acercan hasta nuestros fosos, en donde, en cambio de su temeridad, los barre nuestra metralla.

No hay medio de apreciar las bajas que hayan tenido, porque estamos completamente incomunicados con el campo; pero a juzgar por las ventajas que sobre ellos tenemos, no hay duda de que habrán sufrido pérdidas considerables.

Ayer llegó de España un correo extraordinario conduciendo un representante del gobierno marroquí y un delegado de nuestra plenipotencia en Tánger. Crota instrucciones acerca de las hostilidades, pero se ignora cual sea a punto fijo la misión que han de desempeñar.

No sabemos tampoco las medidas que adoptará el gobierno supremo; pero las ofensas que continuamente nos hacen bien merecen un ejemplar castigo.

Hasta la presente todo ha quedado impune. Nos han robado cuando han querido; han matado en diferentes ocasiones, y sin causa que lo justifique a todo el que se ha separado un paso de las murallas, y por reparación solo se les ha impuesto alguna cantidad que indemnice los agravios: cantidad que no han pagado y nos hemos quedado con la ofensa.

En la actualidad nos tienen invadidos nuestros límites y en ellos construyen parapetos para su defensa.

Como la causa de estos acontecimientos es su oposición a que se desvíe el curso del río Oro, casi me atrevo a afirmar que la desviación quedará en proyecto y los moros muy ufanos de haber conseguido su objeto.

De nada sirve que el brigadier gobernador de esta fortaleza quiera desplegar toda la energía que el caso requiere, porque por todo refuerzo se le han enviado dos compañías.

Antes de que llegase el caso que hoy lamentamos, hemos soportado infinidad de vejámenes que ha sido necesario sufrir por estar cobijada la libertad de acción de nuestra autoridad. Testigo y prueba de lo dicho es esa afrentosa aduana que nos han establecido dentro de nuestra misma plaza para mayor baldón de la bandera que en ella se tremola, y que sin duda habrá dejado muy satisfecho a nuestro ministro plenipotenciario en Tánger.

En este momento conducen en una camilla al soldado que fué del regimiento de Valencia Gerónimo Santiago. El infeliz se hallaba de centinela en uno de los fuertes avanzados y una bala que penetró por la aspillería no le ha dado tiempo ni de recibir el santo óleo.

¡Quiera Dios que este sea el último!

Dicen de Sevilla que en la tarde del domingo último, y a la conclusión de la corrida de toros, iban por la calle de la Borgegueria conduciendo por dos muchachos dos enormes perros de los que concurren a la plaza para echárselos a los toros.

En dirección contraria venían una vaca de leche con su rastra. De repente, y sin que pudieran evitarlo sus conductores, se lanzaron los perros sobre la vaca y el becerro, quienes al sentir los dientes de las fieras, pues tal nombre merecen, salieron a escape atropellando a la inmensa concurrencia que en aquellos momentos ocupaba las gradas de la catedral.

El domingo 24 del corriente tendrá lugar en la plaza

de Sevilla una gran corrida de toros a beneficio del desgraciado espada Antonio Sanchez (Tato), que se presentará en la plaza al frente de las cuadrillas que han de tomar parte en la función como director de ellas, y caso de salir algún toro a propósito, lo toreará de capa ó haará con él alguna otra suerte que le sea posible ejecutar.

No sabemos si las predicaciones de los internacionistas habrán hecho ganar algún adepto en Valencia, pero el resultado tangible de sus atrevidas declaraciones les es poco favorable, pues en diferentes clases igualmente interesadas en la conservación de los fundamentos en que se apoya la sociedad, se ha operado un movimiento de reacción que nos es muy satisfactorio. Ya indicamos que el numeroso grupo de los obreros cooperativos han estrechado sus filas mostrándose mas decididos contra las doctrinas de la Internacional, y ayer nos hicimos eco del pensamiento de algunas personas que creen que bastan los esfuerzos de la caridad para contener la disolución de las ideas socialistas, y proponen la fundación de un banco de San José.

Otras personas, obreros ilustrados que no se dejan ofuscar por doctrinas que solo halagan los sentimientos poco dignos, han formado el proyecto de un Ateneo casino de la clase obrera é industrial, y que es digno de elogio, pues se trata de acercar é instruir al obrero y al industrial, para que el futuro trato haga conocer a unos y a otros sus idénticos intereses, modo eficaz de combatir los desvaríos de los que sueñan en los cambios sociales de una revolución social imposible.

Dice un diario de Valencia del jueves:

Un nuevo asesinato tenemos que registrar hoy, que viene a aumentar la triste crónica criminal que casi diariamente vemos reseñando en nuestras columnas. En la madrugada de anteayer fué encontrado por el sereno de la calle de Murviedro, extra-muros, dentro de la zanja que divide la carretera de Barcelona de un campo que lleva en arriendo Mariano Guillot (a) Ventero, el cadáver de un hombre que tenía una herida penetrante en el lado derecho del pecho causada con arma blanca.

Constituido en aquel sitio el juzgado de guardia, no fué posible identificar al cadáver, a quien no se le encontró mas que una papeleta de empeño de un refajo, espada de nombre de Marcelino Sanchez. El cadáver fué conducido al depósito de Desamparados, retirándose el juzgado a la capital cerca ya del amanecer.

El miércoles salieron de Valencia un subalterno con veinticinco individuos de tropa del regimiento infantería del príncipe, y un cabo con ocho soldados del de caballería de Sagunto, para Real de Montroy, con objeto de, en unión de otra partida que con el fin de auxiliar al cobro de contribuciones, se encuentra en el citado pueblo, perseguir los criminales que vagan por aquellas comarcas.

Leemos en *La Convicción* de Barcelona del 21:

«Una correspondencia de *La Crónica* inserta en la edición de ayer tarde, da cuenta del asesinato de un vecino de la Sella perpetrado en el pueblo de Osor. También llegó a nuestra noticia tan lamentable suceso, pudiendo añadir algunos pormenores. La víctima se llamaba N. Castells, en la noche del 18 recibió una cuchillada en el vientre, y falleció en la madrugada del 19, mientras el juez de Santa Coloma y el promotor fiscal seguían a don Amadeo y la guardia civil estaba acantonada guardando la línea. Como el juez municipal es hombre achacoso, es posible que poco se adelante en el descubrimiento de la verdad, pues como es sabido, en los primeros momentos es cuando el sumario arroja mayor luz. No nos consta a qué partido político pertenezca Castells, pero sí que en Osor no son todos carlistas. Las noticias que recibíamos las comunicaremos a nuestros lectores, pudiendo ni manifestar a *La Crónica* que de veras deseamos el escarmiento en este y en todos los casos, cosa que quizás no sea del gusto de todos.»

Dicen de Zamora que el domingo último robaron al recaudador de contribuciones de Alcañices 50 000 rs., sobre cuyo hecho se instruyen las oportunas diligencias en el juzgado del distrito.

El 19, a las ocho de la noche, se declaró en casa de D. Gregorio Gonzalez, comercia te de Fornoselle, de aquella provincia, un voraz incendio producido por un depósito de petróleo y pólvora, de cuyas resultas hay que lamentar la muerte de una niña, y 23 personas, incluidos los dueños, heridos de bastante gravedad. Se instruye el oportuno sumario.

De un momento a otro llegarán a Zaragoza, según escriben de dicha ciudad, los batallones de cazadores de las Navas, Alcolea, Santander y Barcelona, los cuales permanecerán en dicha ciudad durante la estancia de D. Amadeo.

Hace pocos días falleció en Granada el brigadier don Gonzalo Lopez de Vilalta.

Escriben de Búrgos que la guardia civil ha aprehendido en Revillarriz en la casa del juez municipal, al latro-facioso Ezequiel Sendino, procedente de la Rivera y compañero de Domingo Hierro, a quien le ocuparon dos trabucos.

SECCION EXTRANJERA.

Las correspondencias de París dicen que una suma de 15 millones de francos acaba de ser restituida al Estado, de una manera tan singular como inesperada. Durante el último otoño, un globo aerostático, lanzado a los aires desde París, fué a balancearse sobre la villa de Verdun, en el momento en que los prusianos la sitiaban. El globo cayó en un pueblo del departamento del Meuse. Como llevaba 15 millones de francos, destinados a la compra de armas, el enviado parisiense se dirigió a casa del señor cura párroco del pueblo, M. Thirion, y como sabía que lo perseguían los prusianos, le confió sus valores. Media hora después arrestaban los enemigos al viajero aéreo; pero todas sus pesquisas no pudieron hacerles descubrir el dinero, que el sacerdote Thirion, una vez terminado el sitio, hizo llevar a Bélgica para depositarlo, de donde ha sido remitido a manos del gobierno francés, según cláusula del depósito.

Se da en las regiones políticas cierta importancia al viaje de M. de Remusat a Turin.

La *France* tiene por inminente el reemplazo del general Jissay, ministro de la Guerra.

Es decir, que confirma las noticias que acerca del particular circulaban de algunos días a esta parte.

El virey de Egipto ha suspendido su viaje a París a consecuencia de la muerte de Ali-Pachá.

Según dice el *Figaro*, el conde de Chambord acaba de dar una nueva prueba de su bondad, entregando a los pobres de Saint-Cloud la suma de 1.000 francos. El generoso príncipe no olvida que la población citada, que se halla a corta distancia de París es la que mas ha sufrido de la guerra, quedando por completo arruinada. También ha regalado el conde de San Luis un magnífico collar de plata esmaltada a la iglesia de Douli, arciprestazgo de Montmorency.

Las novedades concluirán hasta con el arte romano.

M. Benedetti, embajador que fué de Francia en Prusia, va a publicar un trabajo en extremo curioso sobre las relaciones entre el gabinete de Berlín y el de las Tuilerías durante los meses que precedieron a la declaración de guerra.

Todo hace creer que este trabajo llamará la atención, por muy discreto que sea su autor.

Leemos en una carta de París: «Varias calles del barrio llamado de la Villette, han sido recorridas ayer 17 por una singular procesion. A la cabeza marchaba un hombre de blusa azul (siempre la blusa es el traje oficial de estos hombres), llevando en el extremo de un palo un trapo negro, sobre el cual estaban dibujadas con greda una docena de lágrimas (no eran muchas en comparación de las que ha hecho verter la Commune), sobre las que se leía esta inscripción en caracteres de pío y medio: ¡Amistad! Una docena de individuos (¿lagrimita por barba), hombres y mujeres, seguían el porta-estandarte; las mujeres (que aquí las hay a prueba de bomba), llevaban mantos de crespon; los hombres estaban vestidos de obreros y llevaban crespones en el brazo. La procesion seguía su curso con el mas profundo silencio y en medio de la estupefacción general. Solo un instante se ha detenido para dejar al porta-estandarte el tiempo de encender su pipa. Los agentes de policía que se hallaron a su paso la miraban riéndose.

Se asegura, no obstante, que los que la formaban han sido arrestados media hora mas tarde. Desgraciadamente hasta ahora ha sido imposible el informe del espíritu que guiaba a las citadas *pobres gentes*.

En el campo de Marte es donde decididamente se levantará muy pronto (por suscripción) el monumento fúnebre a los soldados muertos en las inmediaciones de París por su defensa. El monumento tendrá la forma de una pirámide cuadrangular. En una de sus caras laterales estarán inscritas las principales batallas empeñadas dentro del radio del recinto; en la opuesta los nombres de los muertos ilustres; y en las otras dos las siguientes inscripciones: «Vencidos aquí abajo, gloriosos allí arriba» y «A nuestros valientes defensores, la ciudad de París reconocida.» [Triste recuerdo para París.]

Escriben de Lyon con fecha 18: «Esta mañana ha comenzado aquí el desarme de la Guardia nacional, sin que se presentase obstáculo alguno. Todos entregan su fusil con premura; y ya estamos viendo que fué una equivocación creer que la operación sería difícil.

No comprendo por qué se ha concedido un plazo hasta el 30 de este mes para entregar las armas; son contemporalizaciones inútiles. Sin embargo, é toy persuadido de que quedarán ocultos muchos fusiles. Tenemos en Lyon cerca de 60.000 guardias nacionales. Pues bien; faltan en los parques 80.000 fusiles: hay por lo tanto unos 20.000 individuos que tienen dos fusiles.

La autoridad militar está persuadida de que dejarán de entregarse unos 40.000 fusiles dentro del plazo señalado. Concluido este, se harán a gunas visitas domiciliarias, y se aplicarán severamente las penalidades legales a los primeros culpables que se descubran: esto bastará para que los demás se den prisa.

En Saint-Etienne y en Roanne el desarme se efectúa con la misma facilidad.

En Saint-Etienne el principal agente de la oposición para pedir la disolución de la Asamblea nacional se ha visto loco, y ha tenido que encerrarse en un manicomio. Pero en Lyon y en el departamento del Ain los prefectos, sub-prefectos y otros funcionarios, dejan libremente continuar la recogida de firmas para dicha oposición ilegal; y ya se deja comprender que esos funcionarios son enemigos de la Asamblea. Sin embargo, el procurador de la república en Lyon se ha creído al fin obligado a hacer respetar las leyes contra algunos periodiquillos incendiarios. Uno de esos periodicos que tenía mas de veinte mil lectores entre el pueblo, y que recientemente había sido condenado por el tribunal de Arisies, el *Defensor de los derechos del hombre*, tiene sobre sí cuatro nuevas causas; y además, como no tenía hecho el depósito, se le ha prevenido que deje de publicarse, a lo menos interinamente. Mas por uno de esos nocivos periodicos que desaparecen, salen cuatro.

Le *Siecle* da la noticia de que el gobierno florentino ha dispuesto prender y expulsar de Roma al corresponsal del *Univers*. El cual supone que está escondido ó ha salido de la ciudad pontificia. Con este motivo el diario católico recuerda que, durante el gobierno del Papa, los corresponsales impíos y calumniadores no eran molestados, excepto algunos autores de anónimos, reos de delito común. Pero entre el gobierno del Papa y el de Victor Manuel hay la diferencia de que aquel podía soportar hasta la difamación, y este no puede sufrir la luz.

Los mismos periodicos revolucionarios reconocen que el corresponsal del *Univers* que es director de la *Correspondencia de Roma*, no ha incurrido en delito que merezca ser penado; pero el gobierno florentino tiene interés en que no se sepan y divulguen sus proyectos. *L'Univers* confía en saber lo que pasa en Roma, a pesar del cuidado que pongan en ocultarlo los ministros piamonteses.

El nombramiento del conde Orloff para embajador de Rusia en París, parece acordado; pero no se cree tome posesión de su cargo antes de dos meses.

El baron de Langenau, ministro de Austria en el Haya, será trasladado a la legación de San Petersburgo.

Un telegrama de Bruselas dice que Leopoldo II se halla enfermo, y que la reina ha decidido en la dolencia que hace tiempo la aqueja.

Se ha presentado al rey un proyecto para transformar la capital de Bélgica en puerto de mar.

Dicen de Turin con fecha del 19, que el banquete ofrecido por la municipalidad de dicha ciudad para festejar la inauguración del túnel de Mont-Cenis, reunió unos mil convidados, entre los que figuraban M. de Remusat, M. Victor Lefranc, los Sres. Visconti-Venosta, Sella, Castagnola y Devincenzi, representantes oficiales de Austria, Alemania y Suiza, y otras muchas notabilidades extranjeras.

El alcalde de Turin dió gracias a los convidados, y pronunció en honor del rey un brindis que fué acogido con vivos aplausos.

M. de Remusat expresó sentimientos de amistad de Francia hacia Italia, y dijo: «Todos somos de raza latina, todos estamos unidos, y hoy es el verdadero momento de recordar los lazos de unión.» Felicitó a la Italia y a su rey, añadiendo que la perforación del Mont-Cenis era un camino de paz y de salvación; que Turin era la cuna del renacimiento italiano. En nombre de la Francia, en nombre de la república, dijo para terminar el ministro, beb por la independencia de las dos naciones y por la libertad. (Aplausos.)

El Sr. Visconti-Venosta, ministro de Negocios extranjeros, brindó por la república francesa, por sus ministros, por la amistad de la Francia, la paz, el progreso y la prosperidad nacional. El Sr. Biancheri, en nombre de la Cámara, propuso un brindis en honor de la ciudad de Turin. El representante de Alemania brindó por la prosperidad de la compañía del ferro-carriil de San Gothardo. También se pronunció otro brindis en memoria del conde de Cavour.

Las novedades concluirán hasta con el arte romano.

El palacio del Monte-Oitorio ha sido completamente profanado. Allí se *degruella* el arte, el gusto y hasta el sentido común. Los magníficos pilares que decoran la parte externa del edificio, se han embarrado en un color rosa subido, y las ventanas de un amarillo claro de ictericia; repugna verdaderamente fijar en ellos los ojos. El ministerio que ha de ser de Hacienda, será también una *joya* artística. Estas gentes, con su libertad, hasta han perdido el renombrado gusto que para las bellas artes tenían.

La Internacional hace aquí de las suyas. Un proceso ruidoso ha hecho ver claro cuán estendida y propagada se halla en esta ciudad.

Continúan los atropellos, y especialmente la despiadada saña contra los individuos de la sociedad de intereses católicos. Da gusto y rabia a la vez leer en los periódicos liberales cómo se desahcan en invectivas contra los mismos, y al modo cómo procuran de ser sabedores de quienes son y qué hacen. Muy sobre aviso están, y dudo que dejen cojerse en la trampa que les preparan.

La irreligion y el ateísmo se muestra por doquier de una manera descarada. Los masones entierran a sus sectarios públicamente de conformidad con sus ridículas ceremonias. En el feretro no va cruz ni insignia alguna religiosa; la bandera nacional es el único consuelo del difunto. Así vi conducir uno al campo Verano.

En Inglaterra continúan las huelgas. El 18 hubo un gran meeting en Chelsea para sostener la huelga: monsieur Oiger, jefe de las sociedades de los obreros, pronunció un violento discurso contra las fortunas considerables que habían hecho ciertos patronos.

El alcalde de Cork (Irlanda) ha sido condecorado con la cruz de la Legion de honor.

El príncipe de Bismark regresó el 19 a Berlín, siendo recibido a su llegada por los ministros residentes en la capital.

En Francia continúa el desarme de la guardia nacional con la mayor tranquilidad.

En los mares septentrionales de Europa reinan grandes tempestades. Se han perdido muchos buques en las costas de Noruega. El faro de Strawnack ha sido derribado por la violencia del huracán. Ese monumento era todo de granito y uno de los mas bellos en su clase.

VARIEDADES.

HISTORIA NATURAL..... DE COMEDOR.

EL TÉ.

Exigencias cerebrales.—El hashich, el kawa, el rey Gin, peicon, pita y cerveza.—Moralidad.—El té, redentor.—Carlos II de Inglaterra y la primera caja de té.—Procedencia y naturaleza.—Tees verdes y tees negros.—Flor de té.—Té de las caravanas.—Té lairillo.—Mongoles y Burutas.—Cigarreros de té.—El té y la química.—Fontenelle y Mitchersich.—Aducciones.—El té como alimento.—Los enemigos del té.—Zimmerman y Tissot.—Los sordos del gusto.—La leyenda del té.

La primera observación que despierta en tu animo, amigo lector, la lectura del epigrafe que lleva este artículo es, como si lo oyera, la de que nada tiene que ver con el comedor el té.

Hago desde luego justicia a tu competencia en las prácticas de la gastronomía y me escuso con decirte que habiendo adoptado para los artículos en que de esas materias me ocupo el epigrafe mencionado, teniendo además el té relaciones tan íntimas con el comedor que casi se le puede considerar como asiduo comensal en él, bien puedes dispensarme esta leve impropiedad, en justa recompensa de contarte en el número de los que no consideran a la aromática yerba del celeste imperio pura y exclusivamente como un medicamento contra las dispepsias y otros escesos.

A cualquier raza que pertenezca el hombre, y cualquiera que sea el cielo que le cobije, está en su idiosincrasia al poseer un apetito especial hacia todas aquellas sustancias que de una ó de otra manera alcanzan a modificar su vida cerebral.

El árabe entregado a los éstasis delirantes del hashich; el chino que saborea la embriaguez del ópico; el taitiano la del kawa; el español con el *peicon* ó la *pita*; el obrero de Birmingham, súbdito familiar y sumiso del monarca *Gin*; el alemán reflexivo, investigando los misterios del porvenir al través de la espumosa cerveza; el literato, el sabio ó el artista, pidiendo al té ó al *café* una expansión transitoria de sus facultades pensadoras ó sensitivas, todos ansian, en diferentes grados y en formas mas ó menos convenientes, esa necesidad periódica y constante en sus exigencias, de sustraerse al mundo real, de sentir de otra manera, de olvidar, de pensar de distinto modo, de sustituir, en una palabra, la vida sana, práctica, lúcida, por ese otro estado febril y de alucinación que a la larga arrastra a una destrucción común la salud, la dignidad y hasta la misma inteligencia.

¡No son dignos de llamar la atención del moralista, así como del verdadero y racional gastrónomo, los incalculables estragos que ocasionan los progresos insidiosos de semejantes hábitos de intemperancia? No son ciertamente todos igualmente perjudiciales, y es indudable que una de las sustancias que mas acreedoras son a nuestra indulgencia es el té, que con el *café* sobre todo, ha introducido en nuestras costumbres alimenticias tan profundas raíces, que hoy no podrían desaparecer sin dejar en ellas un sensible vacío.

Además, la excitación cerebral que las dos sustancias aludidas producen, en nada se parece a los goces éstravíos de la embriaguez alcohólica, pues dejando al hombre el completo uso de su autonomía tiene en sí algo de distinguido que le favorece, haciéndole sustraerse a los acedemas del moralista, librándole de las escumaciones de las sociedades contra la intemperancia.

Si hace doscientos años le hubiesen dicho a Cár

y el té negro procedían de vegetales muy parecidos, pero diferentes en la esencia. Hoy esta completamente rebatida esta opinión; el té, cualquiera que sea su calidad, procede siempre de la misma planta, y los diversos aspectos que afecta se relacionan con muchas causas que ya son los procedimientos de preparación, la época de la vegetación en que se cosechan las hojas y las materias colorantes o aromáticas que de propósito se mezclan con el té para hacerle adquirir propiedades que la sensualidad y el comercio buscan con empeño. Fácilmente se comprende el diferente efecto de los téss verdes y los téss negros, si se reflexiona que la mayor o menor duración de la maceración de las hojas puede privarle en cantidades variables de sus principios; que la desecación, según se verifica despacio o precipitadamente, obra directamente sobre las proposiciones de las sustancias volátiles que contienen; en fin, que las hojas cosechadas en una época avanzada de la vegetación deben contener jugos más elaborados y más activos que los primeros retoños.

Los téss verdes—chysson, pólvora de cañón, perla, imperial, etc.—son mucho más estimulantes que los téss negros, cuyas mas preciadas especies son el té pekoe, el bug souchong, etc., y ocasionan un insomnio mas determinado y un estado de eritismo nervioso muy caracterizado.

Su empleo, tolerable, en rigor, para personas de temperamento linfático, debe proscribirse en absoluto a las personas irritables y nerviosas. En cuanto a la mezcla, digna de las dos variedades del té mencionadas, confesamos que es para nosotros una medida eléctrica que no nos satisface. Lo mejor sería que el té verde quedase escluido de las prácticas gastronómicas y buscase un retiro en las oficinas de farmacia, donde tiene señalado su puesto y determinada su utilidad.

La especie mas esquisita, el «té imperial» ó «el flor de té» no llega al comercio y se le prepara con las hojas jóvenes y mas delicadas, cubiertas de un bello blanco. Entre los téss negros se encuentra en primera línea el famoso «té de caravanas» rusas, para el cual no se emplean mas que las mejores hojas, pero las de peor calidad no podrían soportar los inmensos gastos del transporte por tierra desde Riatcha a San Petersburgo que viene a ser de unas 6.500 «merstas».

Las hojas del té mas viejas, mas ordinarias, y los peduculos de las especies del té de calidades superiores, mezcladas con la parte serosa de la sangre de buey y de carnero, con las cuales se amasan tortas gruesas y cuadradas constituyen lo que se llama «té ladrillo», que ha llegado a ser un artículo de primera necesidad para las tribus nómadas del Asia central—los mongoles y burutas—y cuyo uso se ha generalizado hasta el punto de que esas tortas se te reciben hoy en todas partes en Mongolia y en Dauria como una especie de moneda.

El uso de la infusión de té es en China tan antiguo como su cultivo. En Europa no se conoció hasta mediados del siglo XVII, gracias a la compañía neerlandesa de las Indias Orientales, como hemos dicho; la primera caja de té llegó a Inglaterra en 1665; pero el uso de las hojas aromáticas no se generalizó en dicho país hasta mediados del siglo XVIII, contribuyendo mas que nada a la boga que en poco tiempo adquirió, el concierto universal de alabanzas que se elevó por doquier ensalzando a porfía las propiedades medicinales que se le atribuían. Hace algunos años la «fashion» trató de introducir en San Petersburgo la costumbre de fumar té en lugar de tabaco, y durante algun tiempo los estancieros rusos vendieron cigarrillos de té.

Por supuesto que, como no podía menos, la química se ha ocupado de la composición del té; he hecho mas, con esa familiaridad de buen tono que le es peculiar, no ha desdenado ocuparse de formular sobre la preparación de esta bebida reglas que importan a la sensualidad y que sanciona la higiene. Un aceite esencial el tanino y un principio muy azoado, la «teína», asociados con los demás elementos químicos de los tejidos vegetales, los que constituyen el té. La esencia, el tanino y la teína existen en proporciones muy diversas en el té verde y el té negro, pero sin que estas ligeras diferencias puedan, sin embargo, explicar de una manera suficiente la mayor actividad del primero. La «teína» ofrece la curiosa particularidad de que tiene idéntica composición y las mismas propiedades que el principio alcaloide cristalino del café, la «cafeína». Singular similitud de dos plantas de familias botánicas diferentes y que en la vida moderna andan tan cerca una de otra.

La «teína» es, pues, una sustancia muy activa: las experiencias de Mitcherslich, que envenenó con ella ranas, peces y hasta gusanos, lo han demostrado palpablemente. Pero no se alarmen los teístas. Un sabio gastrónomo ha calculado que, atendido el peso del cuerpo humano, se necesitaría un kilogramo de té, por lo menos y en esencia, para que se produjeran accidentes de envenenamiento.

El té es tambien, por consiguiente, un «veneno» lento, como decía el café Fontaine, pero no hay que creer que ni el mismo Mitcherslich haya sacrificado a la teoría una sola taza de té.

Sabido es el largo viaje que hace el té hasta llegar a aromatizar nuestro paladar; conocido es su considerable valor en el comercio; no es extraño, pues, que sea objeto de todo género de falsificaciones, y como estas son innumerables, solo mencionaremos la que consiste en introducir en los mercados de Europa té de Java ó de otros puntos con las etiquetas y aspecto de los téss chinos mas estimados.

Nada de grave hay en esto en el fondo, y si los inteligentes ó aficionados no descubren el fraude, a nada queda reducido el perjuicio; pero es que no se limita a esto la superchería. Con grave detrimento de nuestra salud y de nuestro paladar, suelen introducirse en las teteras téss que han servido ya una vez, a los que se da color con diversas sustancias, azul de Prusia ó índigo, mezclados con cúrcuma, son el mismo azul dicho y cromado de plomo, espolvoreados con sulfato de cal pulverulento, adulterados con graso, etc. Los téss verdes se prestan con mayor facilidad a estas falsificaciones, y esta es una razón mas para dar la preferencia a los téss negros.

Objeto de bien diversas apreciaciones ha sido el valor del té como alimento. Es indudable que no puede sufrir comparación con el café, por ejemplo, bajo el punto de vista de la energía de las propiedades reparadoras; y si se le puede admitir como alimento es por lo que indirectamente lo es, dando ocasión para que se consuma en cierta proporción verdaderos alimentos como la leche, el pan, la manteca, el jamón emparedado y el azúcar. Solo en Inglaterra se calcula que se consumen unos 90 millones de kilogramos de azúcar al año para endulzar la infusión, y al comparar entre sí el coste respectivo de una taza de té, de café y de chocolate con los accesorios de pan, azúcar, etc., se ha averiguado que vienen a costar lo mismo, unos 20 céntimos de peseta.

Pero si en esos países se puede almorzar con una taza de té, en el nuestro no hay que pensar en ello. En cuanto al té de la noche, que actualmente es uno de los actos obligados de la vida «fashionable», nada dice la higiene en contra de él, con tal que el té no se abuse con su pretexto de pastas mas ó menos pesadas y otros accesorios que constituyen el «té» en una suplementaria hartura inoportuna.

Ha habido quien ha dirigido al té furibundas acusaciones, atribuyéndole terribles efectos, y que como Tisot le ha señalado como una de las causas a que se deben las enfermedades nerviosas de nuestra época y la decadencia actual de la especie humana. Zimmerman, en un acto de mal humor lo calificó de «malicia china», con lo cual no demostró otra cosa sino que puede

un hombre tener mucho talento y escribir obras como «La Soledad», perteneciendo al mismo tiempo a la especie de los «ordos del gusto» de que habla Brillat-Savarin.

Qué motivos hay para admirarse de esto cuando se oye decir a un eminente literato que la música «es el ruido que menos le incomoda», a otros que no encuentran en el resaca otro perfume que el olor a yerba verde, etc. etc.

Esta diversidad en la aparición de los efectos naturales, dió origen al conocido refrán sobre los gustos.

Para concluir, por hoy, transcribiremos a continuación la leyenda del té que original me procuró un eminente sinólogo y diplomático.

Heila aquí:
El cultivo del té fué introducido en China desde Corea hacia el siglo IV de nuestra era, difundiendo luego por el Japon en el siglo IX. Este cree el vulgo y esto es lo que se sabe respecto al cultivo del té, pero lo que hay de exacto acerca de este punto es lo siguiente:

Darusá era hijo de un rey de las Indias y el vigésimo octavo sucesor de Budhá ó Budhu, fundador de la secta de este nombre. Este jefe de los budhistas se habia hecho notable por un fervor religioso y unas penitencias tan rigurosas que en el país de los deriches y de los faquitos se atribuía a sus predicciones una autoridad casi divi a como el sabio de la fábula, pero menos ligero que él.

Tan solo se alimentaba de las yerbas que cogia, y creyéndose bastante fuerte para dominar la naturaleza, habia hecho voto de no dormir jamás; pero como la naturaleza no consiente fácilmente que la menoscaben sus derechos, venció al fanatismo y el santo se dejó vencer por el sueño como el mas simple de los mortales.

Humillado ante la idea de haber cedido a una exigencia de la materia, se cortó los párpados para que otra vez no pudiesen cerrarse sobre sus ojos, y de aquellos párpados y de la sangre que se vertió por la tierra, brotaron unos pequeños arbustos en los que Darusá reconoció sus párpados a pesar de tan extraña transformación; probó algunas hojas, y habiendo experimentado sensaciones nuevas, una agradable sobrecitación nerviosa, un desapejo de inteligencia que le predispuso admirablemente para la contemplación, dió parte de su descubrimiento a sus discípulos, que se dedicaron luego a mascarar aquellas hojas que les produjeron efectos admirables.

Y así vino el té al mundo, ni mas ni menos.
Desde la China hasta el Japon, adonde Darusá fué a propagarlo, por todas partes se elevaron grandes monumentos a aquel descubrimiento que está representado por una figura de hombre sin párpados, con el arbusto maravilloso a sus pies, por medio del cual pasaba a pie enjuto los rios y los mares.

LA GAMUZA O RUPICABRA.

¿Veis en la punta de aquella roca escarpada de los Pirineos ó de los Alpes, ese tan lindo como pequeño cuadrúpedo que parece está haciendo centinela, mientras que en la meseta inmediata otros animales de la misma especie están pasciendo la tierna yerba ó lamen la superficie salina de las piedras?

A primera vista creereis ver una cabra doméstica, por que tiene su talla, el aleteo y casi la figura; pero no tiene barba; sus ojos son mayores, mas hermosos y vivos, y revelan un natural mas tímido y ligero; su frente está coronada de dos pequeños cuernos de un negro de ébano que arrancan de sobre los ojos, y se encorban luego como para proteger dos orejas finas y añadas que se ven detrás de aquellos.

Es del tamaño de una cabra pequeña, y le cubren dos especies de pelos, los unos lanosos, castaños y muy abundantes: los otros sedosos, secos y quebradizos. Este animal es de color castaño subido en invierno, y de castaño leonado en verano, su cabeza es de color amarillo claro, con una faja en el hocico y en torno de los ojos; al reledor de las narices tiene una línea blanca, los cuernos son negros, pequeños, cortos, lisos y algo redondeados, verticales y rectos, aunque al llegar a la punta se encorvan de repente hacia atrás.

La gamuza es el único animal de la familia de los antílopes que tenemos en el centro de Europa, y aun es tan raro, que solo se hallan algunas en las cimas de los Alpes y de los Pirineos franceses. Viven en manadas, y solo les gustan los riscos de los montes mas altos.

Tiene la gamuza una agilidad incomparable, salva los precipicios, trepa por las cuevas mas rápidas, sigue los mas estrechos senderos a la orilla de los abismos, salta de risco en risco, se para en la punta del pico mas agudo, donde apenas tiene lugar para colocar los cuatro pies, y todo con una facilidad de movimientos, y con una seguridad que al paso que prueba su fuerza muscular, indican lo certero de su golpe de su vista.

Como no puede oponer a sus enemigos mas que la fuga, tiene muy finos la vista, oído y olfato, de un modo que es muy difícil que nadie logre sorprenderla; a mas de esto, cuando la manada está pasciendo hay siempre dos ó tres machos viejos de centinela que observan el campo; y por poco que algun objeto excite su recelo, avisan a sus compañeros por medio de un agudo silbido, y todos se dispersan con una prontitud inconcebible; en un abrir de ojos todos han desaparecido por en medio de precipicios y riscos donde nadie puede seguirlos.

Por esto no los cazan con perros, y el cazador se vé obligado a ir a espiarlos en medio de las peñas con riesgo de hundirse en algun precipicio, no obstante los garfios de hierro que lleva en los talones; y es preciso que vaya arrastrando con el vientre pegado al suelo, a fin de no ser notado y poder acercárselas a tiro de escopeta.

Por consiguiente, esta caza es muy arriesgada, y muchos mueren en los precipicios, hacia los cuales las mismas gamuzas los impelen, cuando no pueden abrirse paso de otro modo. Al aproximarse el invierno, estos animales abandonan la pendiente Norte de los montes y pasan a la que hace cara al Sud, pero nunca descendiendo al llano.

Entraran en celo por otoño, la gestación dura cuatro ó cinco meses, pasados los cuales la hembra da a luz un solo hijo, y muy rara vez dos, en Marzo ó Abril. Cuidan de su cría hasta Octubre, en cuya época los jóvenes se confunden con el resto de la manada, la que consta de 15 a 20 individuos.

Su carne es buena para comer, y cuando el animal está bien cebado, puede dar hasta doce libras de grasa, mucho mejor que la de la cabra. Sus astas se utilizan para varios objetos, y su piel, adobada, sirve para vestidos, calzones y guantes, que tienen una larga duración.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica el siguiente decreto expedido por el ministerio de Gracia y Justicia el 17 del corriente y fechado en Barcelona, precedido de la exposición que tambien insertamos.

EXPOSICION.

SEÑOR: En cumplimiento del deber impuesto al gobierno de V. M. por el art. 1.º adicional de la ley de 27 de Julio último, el ministro que suscribe tiene el honor de proponer a V. M. la reducción de los gastos de su departamento a la cantidad de 46.090.760 pesetas, suprimiendo varias partidas de gastos por la de 2.951.970.

El presupuesto de administración de justicia no puede hoy ser objeto de grandes economías, á no correrse el peligro de desorganizar ó quizás paralizar la marcha de tan necesario como delicado servicio. Sin embargo de esto, se reducen los gastos de material de los tribunales superiores en un 10 por 100, y se suprimen otras partidas menos importantes, sin perjuicio de las demás economías que se están preparando para hacerlas oportunamente sin peligro para el servicio público.

En el presupuesto eclesiástico cabe hacer mas importantes reducciones. Se suprime el sueldo de los administradores diocesanos, los cuales percibirán en lo ro, como retribución solamente, el 5 por 100 de las cantidades que recaudan por cruzada á indulto cuadragesimal, retribución muy superior ciertamente á la señalada á los recaudadores de los impuestos del Estado.

Se suprime tambien la partida de las asignaciones correspondientes á los coadjutores amovibles *ad nutum*, ó sean los personales de los párrocos que fueron nombrados con mano pródigo en tiempos anteriores, quedando subsistente la relativa á los perpetuos nombrados para las parroquias muy estensas.

Se suprime la partida de la dotación de las sillas episcopales vacantes, puesto que ya en el presupuesto de 1869 á 1870 se acordó la supresión del fondo de reserva.

Las provincias Vascongadas, que satisfacen la asignación del culto y clero catedral y parroquial de la diócesis de Vitoria, habrán de satisfacer tambien la de esta silla episcopal. La misma razon de justicia que existe para que el Tesoro no se grave con el gasto de la una hay tambien para que no cubra la otra con sus fondos.

Los artículos 1.º y 2.º, capítulo 12 del presupuesto, comprenden partidas para la reparación ordinaria de los templos y palacios episcopales. Por esto se reducen á la mitad las señaladas para reparaciones extraordinarias.

El presupuesto del resto del material eclesiástico y del culto no puede menos de ser rebajado en proporción á lo que por regla general se hizo con el material de otros servicios públicos. Mas teniendo presente la gran distancia que hay entre la dotación del culto de las iglesias parroquiales y la del de las colegiadas y catedrales, se distribuye de un modo equitativo entre las unas y las otras la cantidad total de la reducción.

Aunque se suprimen del presupuesto de gastos del Estado las partidas relativas á las fábricas de San Pedro y San Juan de Letran y dotación del Nuncio de Su Santidad, que son cargas de justicia, y las del instituto de las Hijas de la Caridad del Santuario de Monserrat y de la casa de Santa Teresa de Jesús en Avila, no por eso dejarán de satisfacerse de un modo seguro y estable; porque las cubrirá, sin desatender sus propias obligaciones, la Obra pía de los Santos Lugares de Jerusalem, que tiene cuantiosos fondos procedentes de limosnas religiosas, que no figuran entre las rentas ó pertenencias del Estado. Por cuenta de estos mismos fondos habrá de pagarse asimismo el culto y clero de la colegiata de Covadonga, digna de preferente atención, porque además de su importancia religiosa, constituye uno de los mas gloriosos recuerdos de nuestra historia.

Las economías en el presupuesto eclesiástico que el ministro que suscribe tiene el honor de proponer á V. M. obedecen á la inexorable ley de la necesidad, á la cual la Iglesia se prestó siempre resignada y aun gustosa á someterse á las exigencias del Estado. Pero ni por ellas, ni por las demás comprendidas en este decreto, queda desatendido ningun servicio importante en lo civil ó en lo eclesiástico; pudiendo por lo tanto llevarse á cabo sin peligro de perturbaciones en la administración de justicia y en la administración eclesiástica del país.

Por lo es, puesto, el ministro que suscribe, de acuerdo con sus colegas y señaladamente con el ministro de Estado, de quien depende la obra pía de los Santos Lugares de Jerusalem, tiene el honor de someter á la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 15 de Setiembre de 1871.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

DECRETO.

Tomando en consideración las razones expuestas por el ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros, y señaladamente con el de Estado; y usando de la facultad concedida a mi gobierno por el artículo 1.º adicional de la ley de 27 de Julio del corriente año,

Vengo en decretar:

Artículo primero. Desde 1.º de Octubre próximo el presupuesto vigente de gastos del ministerio de Gracia y Justicia quedará reducido (salvas mayores economías que en él puedan introducirse) para lo civil á la cantidad de 9.370.554 pesetas, y para lo eclesiástico á la de 33.720.206 pesetas 12 céntimos, haciéndose en él las siguientes economías:

Suprimidas las partidas de los
Capítulo VII.—Artículo único.—«Para reparación extraordinaria de los edificios civiles», 15.000 pesetas.

Capítulo XI.—Art. 2.º.—«Exceso de dotación á capitulares», 435 pesetas.

Capítulo XII.—Art. 5.º.—«Gastos de administración diocesana», 54.250 pesetas.

Idem.—Art. 6.º.—«Culto y conservación del santuario de Monserrat y templo, casa natal de Santa Teresa de Jesús, en Avila, 22.500 pesetas.

Idem.—Art. 7.º.—«Gastos imprevistos», 50.000 pesetas.

Capítulo XVI.—Artículos 1.º y 2.º.—«Tribunal de Cruzada», material, 4.955 pesetas.

Capítulo XVII.—Artículos 1.º y 2.º.—«Cargas de justicia para las reales fábricas de San Pedro y San Juan de Letran en Roma y para el muy reverendo nuncio de Su Santidad, 113.922 pesetas 50 céntimos.

Capítulo XIX.—Artículo único.—«Instituto de las Hijas de la Caridad», 19.100 pesetas.

Cuyas partidas suman la cantidad de 289.052 pesetas 50 céntimos.

Se suprimirán tambien las siguientes partidas en los capítulos y artículos que á continuación se expresan:

En el capítulo III, artículo único, la partida de 7.500, importe de la asignación de un secretario relator de las órdenes y de un escribano de Cámara de las mismas.

En el capítulo VI, art. 2.º, la partida de 8.844, importe de la suscripción de los juzgados de primera instancia á los *Boletines oficiales* de las provincias.

En el capítulo VIII, art. 1.º, la partida de 5.000 pesetas, que después de la correspondiente á la dotación de los médicos forenses de Madrid aparece señalada para gastos de administración de justicia criminal en todo el reino.

En el capítulo XI, art. 1.º, la partida de 297.500 pesetas, importe de la dotación de las mitras episcopales vacantes y de la de Vitoria.

En el capítulo XI, art. 4.º, la partida de 200.628 pesetas 83 cént., importe de la dotación de coadjutores parroquiales amovibles *ad nutum*.

En los capítulos XI y XII, art. 3.º, la partida de 37.200 pesetas, importe de la dotación de culto y clero de la colegiata de Covadonga.

En el capítulo XV, artículo único, la cantidad de 5.000 pesetas por la supresión de las plazas de interventor y escribiente de la imprenta de Bulas, y rebaja de 1.000 pesetas en cada una de las de director y regente de la misma.

En el capítulo XX, art. 1.º, la cantidad de 125.000 pesetas, mitad de la presupuestada para reparación extraordinaria de templos.

En el mismo capítulo, art. 2.º, la partida de 50.000 pesetas, tambien mitad de la presupuestada para reparación de conventos de religiosos.

En el mismo capítulo, art. 3.º, la cantidad de 12.500 pesetas, asimismo mitad de la presupuestada para reparación extraordinaria de palacios episcopales y seminarios.

Cuyas partidas suman la cantidad de 749.172 pesetas 83 cént.

Artículo segundo. Las partidas del capítulo XII, artículo 6.º, capítulo XVII, artículos 1.º y 2.º, capítulo XIX, artículo único, y la correspondiente en los XI y XII, art. 3.º, á la dotación del culto y clero de la colegiata de Covadonga, continuarán abonándose por cuenta de la obra pía de los Santos Lugares de Jerusalem, que depende del ministerio de Estado.

La partida correspondiente en el capítulo XI, artículo 1.º, á la dotación del reverendo obispo de Vitoria, se satisfará por las Provincias Vascongadas que constituyen la diócesis, y las cuales satisfacen ya los gastos de culto y clero catedral y parroquial de las mismas.

Artículo tercero. Se rebajará tambien la cantidad de 24.150 pesetas, importe del 10 por 100 de las partidas asignadas por material del Tribunal Supremo y de las audiencias, y del ministerio fiscal de aquel y de estas en el capítulo IV, artículo único, en el capítulo VI, art. 1.º, y en la ley de crédito extraordinario promulgada en 11 de Junio de 1870.

Se rebajará asimismo la cantidad de 1.889.586 pesetas 55 céntimos en las partidas comprendidas en el capítulo XII, artículos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, y capítulo XIV, artículo único, en la proporción siguiente: el 5 por 100 en las asignaciones para material de culto que no excedan de 125 pesetas cada una; el 17 por 100 en las que excediendo de esta cifra alcancen á la de 1.250 pesetas; el 25 por 100 en las de 1.251 á 12.500, y el 30 por 100 en las que excedan de 12.501.

GACETILLAS.

En la mayor parte de los pueblos de Europa, cuando dos personas se encuentran, aunque no se conozcan, dicen: «Buenos días, buenas tardes ó buenas noches». Esta sencilla y agradable costumbre se ha perdido dentro de las poblaciones, y solo se conserva entre los campesinos. En las ciudades se saludan los que se conocen, y emplean fórmulas muy variadas y elegantes: «Beso á V. la mano.—A los pies de V.—Servidor de V.—Muy señor mio, etc.» Pero se besan manos que quisieran verse cortadas, y pocos servirían de buen grado á las personas á quienes se ofrecen como servidores. Todo es pura cortesía, fingimiento y aparato.

El español saluda con amabilidad, el francés con exajeración, el inglés con frialdad escociva, el alemán con gravedad natural, el italiano con demasiada dulzura.

Para saludar, el mahometano es digno, el judío es meloso y el gitano es poético.

En algunos puntos de Holanda se saludan preguntando:—«¿Teneis buena comida? Cuando los holandeses reñaban en el mar, el saludo matutino era.—«¿Navegais bien?»

Las comadres flamencas suelen saludarse preguntándose:—«¿Quece bien vuestra col?»

Los campesinos de algunos cantones de Suiza dicen al encontrarse:—«¿Qué hora teneis?» Y no se separan hasta que han mirado sus relojes.

Los noruegos saludan presentando la mano; pero solo se la estrechan á sus amigos.

Los campesinos de la China meridional suelen saludarse preguntando:—«¿Comisteis vuestro arroz? Pero los naturales del departamento de «Thung-tchuan» se saludan diciendo:—«¿Habeis comido perr?» El preguntado, en caso afirmativo, contesta:—«Con felicidad.» Y en caso negativo, dice:—«¿Quién lo comierá?»

Los indigenas de «Tenasserim» (Asia) saludan aplicando la nariz á la mejilla del saludado y aspirando con fuerza.

En casi toda la costa de Egipto se saludan preguntando:—«¿Si daís bien?»

La amatista oriental es una piedra de un precioso color de violeta, y la mas rara de todas las hialinas; tan rara, que antes de la revolución de 1789 el rico banquero M. d'Angni era la única persona privada que se supiese poseía una hermosa amatista. Es tan dura como el rubí y el zafiro, á los cuales corresponde tambien en cuanto a forma y peso específico. Es tan notable la riqueza de su color, y se presta á un pulimento tan brillante, que muchos mineralogistas se inclinan á considerarla un zafiro de color de violeta, y á colocarla entre los diamantes de color, entre los rubies.

La amatista occidental es un simple cristal ó cuerpo coloreado con peróxido de hierro ó manganeso, aunque con frecuencia defectiva de color, este es, pintada de un extremo y blanca de otro. En su estado perfecto, sin embargo, es muy bonita y de un rico color púrpura de uva.

Es susceptible de un pulimento brillante, y se parece mucho á su compañera oriental. Se la encuentra en cantos rodados, en los terrenos de aluvión, en el interior de los bloques, ó en los lechos de aguas; y finalmente, cristalizada en venas en las cavidades del grinito y otras rocas.

El precio de la amatista oriental apenas puede determinarse á causa de su estromada rareza, y el de las occidentales se evalúa según su tamaño, belleza y riqueza de color.

La amatista es la piedra que vemos en los anillos de los obispos.

La occidental se suele encontrar de grandes dimensiones, y los antiguos las usaban no solo como adorno, sino que hacían de ellas copas que valían sumas enormes.

El bello color de la esmeralda es debido á 1 ó 2 por 100 de óxido de cromo que entra en su composición.

Esta piedra está compuesta de 68 partes de sílice, 15 de alúmina; glucina con vestigios de lino, óxido de hierro y cromo. Rompe fácilmente en ángulos rectos respecto de su eje. Su cristalización es un prisma de base hexagonal truncado por ambos extremos.

La esmeralda perfecta debe ser de un rico, suave, animado y puro verde de pradera sin defecto alguno; pero esta joya se presenta muy raras veces sin jardín, como vulgarmente se llama á sus vetas, cuando llega á tener ciertas dimensiones.

Se la ve comunmente oscurecida por manchas que suelen anublar sus reflejos. Una esmeralda sin jardín ha pasado á ser un proverbio. Las buenas esmeraldas son tan raras y tan buscadas, que según M. Mawre se sabe de una colección de ellas que pasaron por una serie de compradores, que dieron la vuelta á Europa en el trascurso de medio siglo.

Hace pocas semanas se verificó en Londres, en el palacio de cristal situado en el parque de Sydenham, un experimento ingeniosísimo. Trátase de un tren de camino de hierro movido por el aire atmosférico. La distancia que recorrió el tren-modelo fué de 600 metros, y el invento se debe á M. Rammell.

Véanse los pormenores:
Dispuso un tubo ó túnel de ladrillo de unos diez pies de alto por nueve de ancho, capaz de contener los carruajes mayores con una sola línea de carril.

A cada extremo de este túnel se colocaron válvulas de abrir y cerrar con varios otros aparatos para dar impulso al tren por el principio neumático. Este principio neumático de propulsión es muy sencillo: cuando ha de ir el tren en una dirección se le empuja por medio de una gran corriente de aire, y cuando ha de marchar en la dirección opuesta se le atrae estrayendo el aire como una máquina neumática.

No debe suponerse, sin embargo, que los pasajeros

son depositados en el lugar de su destino de un solo golpe, como sucede en las cartas en el sistema de buzones tubulares.

Para evitar el inconveniente de la demasía y brusca celeridad, se han empleado medios mecánicos que hacen el movimiento agradable, fácil y suave, y que permiten que las paradas se ejecuten gradual é insensiblemente. El trayecto de 600 metros se recorre en unos 50 segundos con solo la presión atmosférica de dos onzas y media por pulgada cuadrada; pero puede obtenerse mayor velocidad sin riesgo alguno. Una de las ventajas que tiene este método de locomoción es que no puede haber choques de trenes, porque la fuerza impulsiva va siempre en una dirección dada.

El único inconveniente que se observó es que si se descomponen una máquina en medio del camino, los viajeros tendrán que apearse y salir del tubo como pueden; y si entre tanto viene otro tren y el aire empieza á faltar, sufrirán la suerte que el pájaro metido en la campana neumática.

El tren con que se hizo el experimento de que habíamos llevado una especie de ómnibus muy largo, capaz para treinta personas. Los pasajeros entran en él por los dos extremos, que se cierran después con ventanillas de cristal.

Al entrar el carruaje en el túnel, un aparato que lleva en la parte posterior se adapta á las paredes de aquel para no dejar paso alguno al aire. Contra este aparato se dirige la fuerza impulsiva. En la estación de partida hay una rueda de abazico con un disco óctavo de hierro de 22 pies de diámetro. Esta rueda da vueltas con ayuda de una máquina motora, y lleva la velocidad que se quiere, en el supuesto de que la rapidez de sus vueltas aumenta la presión del aire y engendra la fuerza necesaria para poner en movimiento el tren.

Para el viaje de vuelta se abre la válvula, y la rueda de disco empieza á extraer aire del tubo, moviendo el tren.

Sin duda alguna la casa de comercio mas grande del mundo es la de A. F. Stewart, de Nueva-York, dedicada al comercio de sedas, telas, ropas hechas, guantes, etc.

Hallan ocupación en ella 1.730 personas, á saber: un director general con 19 subdirectores, uno por cada ramo de la casa; un cajero en jefe y 9 cajeros subalternos; un tenedor de libros en jefe y 23 subalternos; 9 secretarios; 470 escribientes de ambos sexos; 880 modistas y costureras, etc.

Por las fiestas de Navidad esta casa colosal se vé obligada á aumentar el número de sus dependientes hasta 2.000. En dicha época la venta cotidiana asciende por término medio á 80.000 pesos, y á veces á 100.000. El movimiento anual de los negocios que hace esta casa representa una cantidad de 17 á 18 millones de pesos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 22.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PÁRCELOS	
	del 21.	del 22.
3 por 100 consolidado.....	29 35	29 50
Id. pequeños.....	29 40	29 55
Id. fin de mes.....	29 35	29 54
Inscripciones al 3 por 100.....	00 00	00 00
Rentas perp. ext. exterior.....	35 00	35 00
Material del Tesoro no preferente.....	00 00	00 00
Deuda del personal.....	30 40	30 50
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.....	00 00	00 00
Obligaciones municipales.....	00 00	00 00
E. E. Erilager y compañía.....	00 00	00 00
Billetes hipotecarios.....	00 50	00 00
Id. de B. de C. A.....	83 50	00 00
Bonos del Tesoro.....	73 75	73 75
Billetes id.—V. Jul de 71.....	00 60	00 60
Id. Octubre 71.....	99 55	99 55
Id. Enero 72.....	98 75	98 50
Id. de los vencimientos.....	00 00	00 00
Carpas provisionales de bill del T.....	00 00	1 00
CARRETERAS Y SOCIEDADES		
Abril de 1850 de 4 000.....	00 00	00 00
Id. de 2.000.....	00 00	00 00
Junio de 51 de 2.000.....	00 00	00 00
Agosto de 1852 de id.....	00 00	60 50
Enero de 1853 de id.....	00 00	00 00
Julio de 1854 de id.....	0 00	00 00
Obras publicas 1854.....	0 00	00 00
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2.000.....	54 50	55 20
Id. nuevas de 2.000.....	54 00	00 00
Id. de 20.000.....	54 00	54 80
Id. nuevas.....	00 00	54 00
Banco de España.....	169 00	170 00
CAMBIOS.		
Londres á 90 d. f.....	00 00	50 40
Paris á 8 d. v.....	00 00	5 25